

Tribuna nº36, noviembre 2021 Norteamericana

DESAFÍOS DE LA NUEVA RELACIÓN TRANSATLÁNTICA
EN EL MARCO DE SEGURIDAD Y DEFENSA

El futuro de la relación
transatlántica

por José Piqué

Nuevo Concepto Estratégico
OTAN: el sur también existe

por Francisco José Dacoba Cerviño

Desafíos y amenazas
comunes en el área
transatlántica

por Natividad Fernández Sola

EE.UU., ACPAK y el fin del
"Greater Middle East"

por David García-Cantalapiedra

Las opiniones, referencias y estudios difundidos en cualquier publicación de las distintas líneas editoriales del Instituto Universitario de Investigación en Estudios Norteamericanos “Benjamin Franklin” (Instituto Franklin-UAH) son responsabilidad exclusiva del autor colaborador que la firma. El Instituto Franklin-UAH no interfiere en el contenido ni las ideas expuestas por los referidos autores colaboradores de sus publicaciones.

El Instituto Franklin-UAH (fundado originalmente como “Centro de Estudios Norteamericanos” en 1987) es un organismo propio de la Universidad de Alcalá que obtuvo el estatus de “Instituto Universitario de Investigación” en el 2001 (Decreto 15/2001 de 1 de febrero; BOCM 8 de febrero del 2001, no 33, p. 10). Su naturaleza, composición y competencias se ajustan a lo dispuesto en los Estatutos de la Universidad de Alcalá de acuerdo al Capítulo IX: “De los Institutos Universitarios” (artículos del 89 al 103). El Instituto Franklin-UAH tiene como misión fundamental servir de plataforma comunicativa, cooperativa y de unión entre España y Norteamérica, con el objetivo de promover el conocimiento mutuo. El Instituto Franklin-UAH desarrolla su misión favoreciendo y potenciando la creación de grupos de investigadores en colaboración con distintas universidades norteamericanas; impartiendo docencia oficial de postgrado (másteres y doctorado en estudios norteamericanos); difundiendo el conocimiento sobre Norteamérica mediante distintas líneas editoriales; y organizando encuentros académicos, de temática inherente a la propia naturaleza del Instituto, tanto de carácter nacional como internacional.

Consejo Asesor

José Ignacio Goirigolzarri, Presidente

Joaquín Ayuso, Vicepresidente

José Antonio Gurpegui, Secretario

Amalia Blanco, Vocal

Claudio Boada, Vocal

Daniel Carreño, Vocal

Bernardo Hernández, Vocal

Helena Herrero, Vocal

Antonio Vázquez, Vocal

Miguel Zugaza, Vocal

Comité Editorial

Director:

Francisco Sáez de Adana

Editora:

Cristina Crespo

Edición de textos:

Ana Serra Alcega

Diseño y maquetación:

David Navarro



© Instituto Franklin-UAH. 2021

ISSN: 1889-6871

Depósito Legal: DL M-26597-2016

Impreso en España - Printed in Spain

Impresión: Cimapress

Tribuna Norteamericana es una publicación del
Instituto Franklin-UAH

Universidad de Alcalá
c/ Trinidad, 1
28801 Alcalá de Henares, Madrid. España

Tel: 91 885 52 52

www.institutofranklin.net

*Tribuna Norteamericana se distribuye gratuitamente entre sus suscriptores.
Si desea recibir esta publicación, contacte con: publicaciones@institutofranklin.net*

CARTA DEL DIRECTOR

Estimado lector:

La elección del tema para este número de *Tribuna Norteamericana* ha sido una tarea relativamente fácil. Dado que a finales del próximo mes de junio de 2022 se celebrará la Cumbre de la OTAN en Madrid, parecía apropiado dedicar nuestro monográfico a la cuestión de los Desafíos de la nueva relación transatlántica en el marco de seguridad y defensa. Un tema que no podíamos dejar pasar ya que uno de los objetivos de nuestra revista es, evidentemente, tratar todas aquellas cuestiones que son de relevancia en las relaciones transatlánticas.

Para analizar en profundidad esta cuestión contamos con tres artículos de primer nivel. En primer lugar, Josep Piqué, uno de los mayores expertos en nuestro país en asuntos internacionales, sobre todo relacionados con la geopolítica y la geoeconomía, nos habla del futuro de la relación trasatlántica. Nadie más adecuado que este autor para abordar este tema, por la cantidad de puestos de responsabilidad que, en este ámbito, ha ocupado a lo largo de su trayectoria profesional. Por su parte, Natividad Fernández Sola, Catedrática de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales en la Universidad de Zaragoza, aborda la cuestión de los desafíos y amenazas a los que, a nivel global, se enfrenta el área transatlántica, un tema que esta profesora ha trabajado profundamente y del que nos comparte su conocimiento en este número. Finalmente, David García Cantalapiedra, Profesor de la Universidad Complutense de Madrid y Premio Nacional de Defensa 2001, analiza la situación en Afganistán y Pakistán y el final del “Greater Middle East”, siempre desde su experiencia como uno de los analistas más importantes, en el ámbito académico, de todo lo referente a las relaciones internacionales que involucran a los Estados Unidos.

El número, como es habitual, se complementa con el Espacio Fundación donde, en este caso, su anterior Secretario General, Manuel María Lejarreta, realiza una aportación al tema de este número con una columna titulada “Fundación Consejo España-EE. UU.: diplomacia pública al servicio de la relación con un país clave y amigo”, donde se destaca el papel que su Fundación desempeña en el mantenimiento de unas buenas relaciones entre nuestro país y los Estados Unidos. Manuel Lejarreta, aprovecha también este número para despedirse del lector, ya que, poco después de escribir este artículo y después de seis años de una magnífica labor, ha dejado de estar al frente de la Fundación. Por mi parte, solo puedo agradecerle su confianza en nuestro Instituto y su apoyo constante a esta publicación que ha sido clave en su crecimiento y consolidación como una referencia en todo lo que se refiere a la actualidad norteamericana.

Y con esta despedida, cierro mi carta de este número no sin antes desear que su contenido sea del agrado del lector.

Francisco
Sáez de
Adana

Catedrático de la
Universidad de Alcalá

Director



ESPACIO FUNDACIÓN

La Fundación Consejo España - EE. UU. es una institución privada sin ánimo de lucro que cuenta con la participación de grandes empresas, instituciones culturales y académicas y miembros de la administración pública. Creada en 1997, tiene el propósito de fortalecer los vínculos entre España y Estados Unidos en todos los ámbitos, en aras de un mejor conocimiento y entendimiento mutuo. Esta misión es compartida desde sus inicios con su contraparte estadounidense, el United States-Spain Council, cuya presidencia honoraria recae en la actualidad en el congresista demócrata Joaquín Castro.

A través de sus programas y actividades, entre las que destacan la organización del Foro España-Estados Unidos, el programa de visitas para “Jóvenes Líderes Norteamericanos”, la entrega del Galardón Bernardo de Gálvez o la producción de las exposiciones “Diseñar América: el trazado español de los Unidos” y “Emigrantes invisibles: Españoles en EE. UU. (1868-1945)”, la Fundación promueve un diálogo plural entre las sociedades civiles española y estadounidense y se ha consolidado como entidad de referencia en el ámbito de la diplomacia pública entre ambos países. Actualmente, es presidente de la Fundación Juan Lladó, presidente de Técnicas Reunidas, y secretario general el diplomático Manuel M^a Lejarreta.



“Fundación Consejo España-EE. UU.: diplomacia pública al servicio de la relación con un país clave y amigo”

Producir y, tras su sede inicial en Madrid, en la Biblioteca Nacional de España, trasladar por cuatro ciudades de Estados Unidos, una exposición que se titula “Diseñar América; el trazado español de los Estados Unidos”; coorganizar con el German Marshall Fund un seminario titulado “Los vínculos transatlánticos del gas natural; España, EE. UU. y la seguridad energética Europea”, u otro “D. Quijote del Oeste: la huella de Cervantes en EE. UU.” junto con la Universidad Rey Juan Carlos; una jornada “España y EE. UU. ante los desafíos de la ciberseguridad” junto con el Instituto Aspen, el Real Instituto Elcano y la Embajada de EE. UU. y el patrocinio de Indra; otra, ya online, sobre “Oportunidades comerciales España-Puerto Rico” coorganizada con la Casa de Puerto Rico en España; reunir, con la colaboración de nuestra contraparte americana, el US-Spain Council, durante dos días a más de cien personas, la mayoría empresarios de ambos países, en Santiago de Compostela o en San Antonio (Texas) en la larga cadena ya de veintiséis ediciones del Foro España-Estados Unidos.; publicar un libro titulado “España en Texas, una vieja amistad proyectada al futuro”; acoger durante una semana a una decena

de brillantes “Jóvenes Líderes Norteamericanos” para que conozcan la realidad de la España moderna o a una congresista americana durante tres días para que ponga en su radar a nuestro país o, acabando esta enumeración, otorgar el “Galardón Bernardo de Gálvez” –héroe español de la independencia de EE. UU.- al historiador Stanley Payne o a la Biblioteca del Congreso de EE.UU... ¿son actividades que tienen algo en común?

A primera vista, una muy evidente: son eventos siempre relacionados con Estados Unidos, la principal potencia global con diferencia, pese a que se oigan voces que apunten a que China está superándolo en algunos ámbitos. País, por tanto, que además de ser clave es amigo y aliado de España y con el que nos unen no únicamente sólidos lazos en defensa, economía e intercambio cultural, sino también importantes raíces históricas, aún poco conocidas e insuficientemente puestas en valor a ambas orillas del Atlántico.

Yendo más a la sustancia, lo que subyace a todas estas actividades que la Secretaría General de la Fundación

Consejo España-EE. UU., integrada por un entusiasta y muy cualificado equipo de cuatro profesionales, bajo la dirección del Secretario General, diseña, impulsa y produce, es el objetivo que resume nuestro lema: “Tendiendo puentes de amistad y cooperación entre España y EE. UU.”. La siguiente pregunta podría ser ahora: ¿para qué?, ¿es necesario?

Veamos. Todo este esfuerzo en el que participan un buen número de relevantes empresas españolas con intereses en EE. UU.; personalidades e instituciones de prestigio de la sociedad civil española y el Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación es un buen exponente de instrumento de colaboración público-privada que se proyecta en el amplio terreno de la diplomacia pública. Este conglomerado de patronos que sostienen la Fundación, comparte la visión de que hay mucho terreno por el que avanzar en la proyección de la imagen y conocimiento de España en EE. UU. y, paralelamente, aunque seguramente menos, de la de aquel país en el nuestro.

Mucho se ha escrito y debatido sobre lo que es la diplomacia pública, pero lo importante, dejando de lado elucubraciones teóricas, es tener una buena imagen; una buena marca reputacional, cuestión que aplica tanto a individuos como a empresas, instituciones y, por supuesto, países. Nos desenvolvemos y actuamos, cada uno en su rol, en un mundo y unas sociedades en los que la opinión pública es un poder cada vez más poderoso y en el que se tarda muy poco –y sin duda precipitadamente, pero con consecuencias importantes– en enjuiciar o retratar a los diferentes actores, sean del tipo que sean. Las paredes que protegían los conciliábulos y el valor de las negociaciones reservadas están cayendo ante el afán de transparencia y unos medios de comunicación y redes sociales que influyen crecientemente en la toma de decisiones; hay que estar en la conversación y con buena imagen.

Paralelamente, persisten todavía imágenes distorsionadas o poco cercanas a la realidad de lo que es España. Por ejemplo, un reciente estudio del Real Instituto Elcano señalaba que España es considerado en el exterior como un país conservador y muy religioso practicante. Esa percepción está claro que corresponde a una España que, guste o no, ha sido dejada atrás hace ya algunos decenios por la propia evolución de la sociedad. Mientras, todavía no se reconocen en la medida en que se debiera otras “imágenes” de nuestra nación que hoy en día aportan valor como es el caso de ser un buen país para invertir donde el ranking que se nos adjudica está por debajo de los datos objetivos.

En definitiva, este esfuerzo de la sociedad civil española con el apoyo del Ministerio de Asuntos Exteriores que canaliza la Fundación Consejo España-EE. UU. es muy conveniente, por no decir necesario, y como escuché decir alguna vez a uno de los patronos “es coste-efectivo”.

Nuestra contribución, la contribución que hacemos para lograr un conocimiento más cabal de la realidad española y mejorar nuestra imagen superando estereotipos regresivos, es pequeña en relación al tamaño del reto, pero sabemos también que tiene un efecto positivo y suma, junto con el trabajo que hacen otras instancias públicas o privadas, para acercarnos al objetivo señalado.

Con tenacidad, rigor profesional y estableciendo las sinergias adecuadas, el Instituto Franklin, buen ejemplo de diplomacia pública, y la Fundación seguirán colaborando con ideas frescas y atractivas para que España, en todas sus expresiones públicas y privadas, tenga la imagen que se corresponde con su realidad. De manera resumida, para que no suceda lo que me dijo un participante en el Programa de Jóvenes Líderes Americanos al final de su estancia con nosotros: “Spain is a country that frequently flies off the US radar”.

Aprovecho la oportunidad de escribir en este “Espacio Fundación” de este número de Tribuna Norteamericana para despedirme de sus lectores y del Instituto Franklin de la prestigiosa Universidad de Alcalá de Henares que, felizmente, es patrona de la Fundación. En estos más de seis años como Secretario General he comprobado como nuestra cooperación se ha consolidado en un excelente espíritu de confianza y entendimiento que mucho agradezco. Os deseo mucho éxito.

Manuel María Lejarreta

Secretario General
Fundación Consejo España-EE. UU.

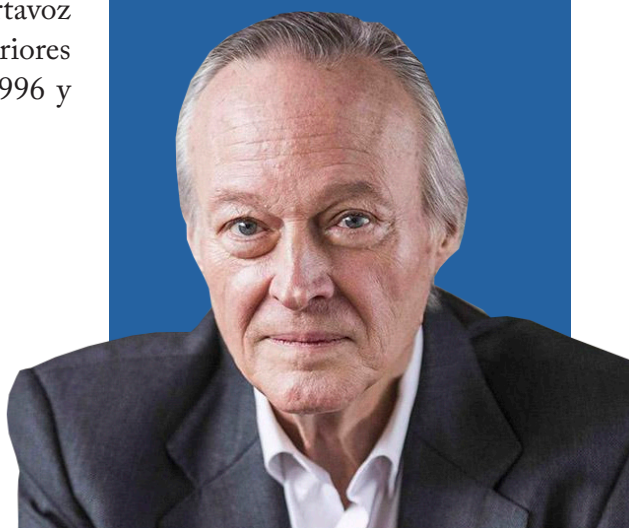


Presidente de la Fundación Iberoamericana Empresarial, presidente del Centro Internacional de Toledo por la Paz, Presidente del Foro y la Fundación España-Japón, presidente de Honor de la Cámara de Comercio España-Corea, presidente fundador y presidente de honor de la Asociación para la Búsqueda de la Excelencia (ABE), patrono de Euroamérica, CEAPI, FAES, Juntos Sumamos, España Constitucional y miembro de distintos consejos científicos (Instituto Atlántico de Gobierno, Real Instituto Elcano).

Experto en asuntos internacionales, sobre todo relacionados con la geopolítica y la geoconomía, así como conferenciante y autor de numerosos artículos y libros, entre los que destacan *Cambio de Era*; *Escucha, España. Escucha, Cataluña*; y *El mundo que nos viene*. Ha ocupado, entre otros cargos, los de Consejero independiente de AENA, Senior Advisor de Boston Consulting Group, Vicepresidente de Corporate Finance de Alantia, Vicepresidente del Círculo de Empresarios, miembro del Consejo de AIRBUS, presidente de Vueling y Vicepresidente y Consejero Delegado del Grupo OHL. Actualmente es Presidente de ITP Aero, Presidente de Pasiphae Consultora Internacional. Asimismo, es consejero de SEAT, Volkswagen Navarra y Amadeus. Ha sido ministro de Industria y Energía, ministro Portavoz del Gobierno, ministro de Asuntos Exteriores y ministro de Ciencia y Tecnología entre 1996 y 2003.

Josep Piqué

Exministro de España
y experto en relaciones
internacionales y
geopolítica



EL FUTURO de la relación transatlántica

Josep Piqué

Las relaciones transatlánticas se inician a finales del Siglo XV con el Descubrimiento de América por la expedición encabezada por Cristóbal Colón, con el impulso de la Corona de Castilla durante el reinado de los Reyes Católicos. Es el punto de partida de una larga serie de nuevas expediciones con las que la Corona española fue consolidando su dominio político sobre una gran parte del nuevo Continente.

Un dominio que dura tres siglos, hasta principios del Siglo XIX, cuando se suceden los procesos de independencia, generalmente propiciados por las burguesías criollas locales y que dan lugar, en términos generales, al mapa actual de diferentes repúblicas soberanas. En esos tres siglos, no exentos desde el principio de episodios trágicos y violentos, pero que, a su vez, acaban también con otras posiciones hegemónicas preexistentes basadas asimismo por el uso violento de la fuerza, hubo una plasmación de un orden político y administrativo, basado en virreinos -que no colonias-, en la aplicación del derecho compartido con la propia España y en una intensísima labor de promoción cultural y económica que generó durante mucho tiempo una prosperidad en los nuevos territorios, mayor incluso que en la metrópoli peninsular.

No podemos negar la Historia ni ignorarla, pero hay que verla en toda su complejidad, sin apriorismos ideológicos basados en el prisma del presente, y que, muy a menudo, pretenden reformularla fraudulentamente para alimentar sus propios objetivos políticos.

Pensar esos tres siglos como un paréntesis trágico entre un pasado imaginariamente feliz, perturbado por los llegados del otro lado del Atlántico, y una independencia emancipadora que inicia un nuevo ciclo político basado en la libertad y la igualdad de todos los ciudadanos, es una evidente falacia. Ni el pasado anterior fue feliz ni la nueva fase ha significado, en muchos casos, una mejora real en las condiciones de vida de los ciudadanos, ya sean indígenas, mestizos o descendientes de los españoles y otros europeos, que no hubiera sido posible en el período de dominación por parte de la Corona española. Algo similar podemos decir en lo que se refiere a los dominios de la Corona portuguesa.

Y lo que resulta paradójico es que la dominación por parte de otras potencias europeas y, particularmente, del Reino Unido (y de Francia), que tuvo una naturaleza estrictamente colonial y mucho menos respetuosa con los pueblos originarios, no genere el tipo de debates que hoy

dominan en buena medida en torno a las impresionantes gestas de los descubridores y conquistadores españoles o portugueses.

Hay que hacer mucha pedagogía, hacer una lectura honesta del pasado por parte de todos y, a partir de ahí, mirar hacia el futuro. Aprovechando al máximo el legado común, empezando por una lengua pujante y que comparten centenares de millones de personas, muchas de ellas con vínculos familiares y afectivos muy profundos. Pero también unas raíces culturales que, en maravillosa simbiosis, impregnan hoy ese acervo común que llamamos la Comunidad Iberoamericana de Naciones. Que se ha ido enriqueciendo con crecientes vínculos económicos y unos valores que nos conectan a todos, hoy, con los que identificamos como los valores occidentales, ligados al intercambio atlántico, y que se fundamentan en la libertad y la igualdad de las personas y en el respeto a sus derechos y a su dignidad. De ahí, que la reivindicación de un pasado previo al Descubrimiento busca, en realidad, una legitimación distinta del poder político no basado en el legado occidental. En la práctica, gobiernos autoritarios, economías intervenidas y sociedades controladas. Una de las formas en las que se concretan los populismos antidemocráticos de diferente signo.

Por todo ello, es imprescindible destacar lo muchísimo que tenemos en común y lo mucho que tenemos que hacer aún en común, desde el respeto mutuo y la voluntad de seguir construyendo un mejor futuro.

Por todo ello, cuando hablamos de relaciones transatlánticas, debemos verlas en toda su complejidad, incluidos los enormes flujos humanos, demasiadas veces forzados, provenientes del continente africano o, ya más modernamente, del continente asiático.

Y cabe insistir en ello porque, por circunstancias que ahora veremos, contemporáneamente se identifican las relaciones atlánticas con las que se derivan del llamado vínculo anglosajón entre los Estados Unidos (y Canadá) con el Reino Unido. Y eso es, evidentemente, una simplificación excesiva.

La explicación es muy clara y deriva del escenario geopolítico derivado del final de la II Guerra Mundial. La victoria sobre los fascismos por parte de los aliados deviene inmediatamente en un conflicto muy profundo entre los mismos.

Es un conflicto holístico y sistémico. Dos mundos contrapuestos en su concepción de la política (democracias vs dictaduras del proletariado), la economía (libre mercado y libre iniciativa privada con derecho a la propiedad vs economías planificadas centralmente) o la sociedad (sociedades abiertas con garantía de la libertad y la igualdad de los ciudadanos frente a abusos o arbitrariedades de los poderes públicos vs sociedades controladas totalitariamente por el poder político y sin

Cuando hablamos de relaciones transatlánticas, debemos verlas en toda su complejidad, incluidos los enormes flujos humanos, demasiadas veces forzados, provenientes del continente africano o, ya más modernamente, del continente asiático

libertades básicas como la de expresión o de prensa). En definitiva, dos concepciones que dividen el mundo en dos bloques antagónicos, apenas conectados entre sí y con la amenaza de la destrucción mutua asegurada. Una amenaza que impide la confrontación bélica hasta sus últimas consecuencias, desmintiendo la Trampa de Tucídides, y que, en base al equilibrio del terror, denominamos como Guerra Fría.

Aunque la Trampa de Tucídides se expresaba en todos los demás terrenos, incluidas contiendas bélicas “proxy” en diferentes partes del globo, como la península de Corea, el Sudeste asiático, África o el centro y el sur de América Latina.

Dado ese equilibrio citado parecía que, ante un aparente empate permanente, ese escenario bipolar iba a marcar nuestro futuro y mucho más allá. De ahí que, después de dos décadas de fuerte tensión, se optara por la llamada “coexistencia pacífica”, en un mundo dividido y con una Europa partida por el “telón de acero”, escenificado muy visualmente por el Muro de Berlín.

Además, se cristaliza un orden internacional con instituciones multilaterales que articulan un “orden liberal”, en paralelo y muchas veces al margen del vigente en el bloque opuesto. Un orden liberal claramente dominado por Estados Unidos.

Es precisamente en ese escenario que nace el vínculo atlántico tal como lo conocemos hoy. Es el vínculo en el bloque occidental entre Norteamérica y el oeste de Europa, para hacer frente a la amenaza soviética. La plasmación más evidente de ese vínculo es la Alianza Atlántica, u Organización del Tratado del Atlántico



Firma del Tratado del Atlántico Norte en Washington en 1949.

Norte (OTAN), firmado en Washington en 1949 y que, con una evidente supremacía estadounidense, se responsabiliza de la seguridad y la defensa de Europa Occidental, vitales para los propios Estados Unidos para consolidar su status de gran superpotencia, frente a la Unión Soviética. Es un vínculo que habla en inglés, un vínculo anglosajón, en el que el Reino Unido desempeña un papel de “enlace” entre las dos orillas del Atlántico. La OTAN ha sido un auténtico éxito, jugando un papel clave en la contención, primero, y en la derrota, luego, del bloque encabezado por la Unión Soviética. Aunque no sin tensiones internas, como la protagonizada por Francia, en la época del General de Gaulle, separándola de la estructura militar de la Alianza, aunque no de su organización política, precisamente por ese sesgo claramente anglosajón y que De Gaulle creía que afectaba excesivamente a la soberanía de Francia como poder nuclear. En cualquier caso, nunca afectando al Artículo V del tratado, por el que un ataque a cualquiera de los miembros de la Alianza sería interpretado como una agresión a todos ellos y obligando a una respuesta conjunta.

La OTAN es desde el principio una Alianza asimétrica. La mayor parte de los costes y los esfuerzos humanos y materiales, incluidos el suministro de armamento, corresponden a Estados Unidos, en contrapartida a la cesión práctica de soberanía por parte europea en un tema tan central como su propia

seguridad y defensa. Descansa, más allá de la capacidad nuclear limitada de Francia y el Reino Unido, en el “paraguas nuclear” norteamericano y a su apuesta por descompensar los equilibrios estratégicos y tácticos con la URSS. El debate sobre los misiles de corto y medio alcance en Europa (SS20 por parte soviética y los Cruise y Pershing 2 por parte occidental, es un buen ejemplo de ello. El doble despliegue deja a la Unión Soviética en inferioridad táctica en el territorio europeo y esa descomposición llega a su culminación con el desarrollo por parte de Estados Unidos del llamado “escudo anti-misiles”. La inferioridad es ahora también estratégica. Es la plasmación del “desempate” y una clara señal de victoria occidental.

La Alianza consagra su gran victoria sin pelear, cuando cae el Muro de Berlín en noviembre de 1989 y poco después, en las Navidades de 1991, hace treinta años, colapsa la Unión Soviética.

Desde entonces, existe un debate sobre el papel de una Alianza que se había quedado sin oponente explícito. De hecho, la victoria indiscutible de Occidente lleva a plantear un “fin de la Historia”, ante la clara hegemonía de una única superpotencia y su capacidad de generar la extensión de sus valores a todo el orbe. Un mundo en el que los conflictos de dirimirían de forma pacífica ante la atenta mirada del único gran poder efectivo.

Tal escenario, unipolar, pronto se mostró irreal. Lo vimos un 11 de septiembre del 2001 cuando Estados Unidos es objeto de un ataque asimétrico y trágico en su



Bucarest, Rumanía, durante una rueda de prensa de la OTAN en 2021. / Foto: Moira M.

propio territorio continental, afectando de forma más que simbólica al poder político, económico y militar, expresados por los objetivos señalados por el terrorismo internacional de matriz islamista radical. Un enemigo claro que busca la destrucción del adversario y el orden que representa y que ha generado una respuesta -la guerra global contra el terror- que, habiendo conseguido algunos objetivos, ha generado también una dinámica que, en la práctica, ha debilitado la posición objetiva en el mundo de los propios Estados Unidos.

Pero, además, de forma paradójica, la victoria occidental desencadenó la eclosión de inercias y potencialidades que estaban hibernadas durante la Guerra Fría. Han surgido, así, nuevas y formidables potencias que cuestionan la supremacía norteamericana, de nuevo en todos los ámbitos. La más importante, obviamente, es China. Pero también asistimos a un retorno de la historia entendida como la pugna por las áreas de influencia y que incluye a Rusia, a Turquía o a Irán, rememorando los pasados imperiales de su propia trayectoria pasada. E incluye, asimismo, a nuevas potencias regionales como India o incorpora a ese nuevo “gran juego” a países como Japón, Australia, Indonesia y otros. Estamos ya en un mundo postoccidental.

Se está configurando un mundo bipolar imperfecto, en el que la gran pugna por la hegemonía global es entre China y Estados Unidos (estamos de nuevo ante la Trampa de Tucídides), pero con otros

poderes regionales que reivindica su propio papel y con sus propias reglas.

Como es natural, todo ello afecta directamente a la OTAN, en la medida en que el centro de gravedad del planeta se ha desplazado al eje Indo-pacífico, en detrimento del eje atlántico, base fundadora de la Alianza.

Durante los primeros años post-Guerra Fría, la OTAN fue ampliando su ámbito con la incorporación de países exsoviéticos, como las Repúblicas Bálticas, o antiguos países satélites e integrados anteriormente en el Pacto de Varsovia. Un refuerzo del alcance geográfico pero que fue interpretado por Rusia como una amenaza a su propia seguridad, iniciando un proceso de recuperación de áreas de influencia y marcando claramente los límites de tal ampliación. Lo vimos de forma meridiana con las intervenciones militares rusas en Georgia, a principios de siglo, o más recientemente, en el conflicto con Ucrania y la incorporación de Crimea o en la presencia constante y decisiva de Rusia en los diferentes conflictos que asolan Oriente Medio o el Norte de África.

La Alianza vuelve a tener, pues, un adversario identificable. Pero no es el mayor adversario para Estados Unidos, que está concentrando sus esfuerzos y sus alianzas en el Indo-Pacífico, como acabamos de ver con la revitalización del Quad (con Japón, Australia e India) o la firma del AUKUS con Australia y el Reino Unido.

Tal concentración, forzada también por el cansancio de la sociedad norteamericana por las intervenciones

Asistimos a un retorno de la historia entendida como la pugna por las áreas de influencia y que incluye a Rusia, a Turquía o a Irán, rememorando los pasados imperiales de su propia trayectoria pasada

militares de los últimos veinte años saldadas, en general, con rotundos fracasos, lleva a un segundo plano una de las justificaciones para mantener la OTAN, es decir, la lucha global contra el terrorismo. Ello llevó a la intervención militar directa de la Alianza en Afganistán, pero también a su humillante retirada, subordinada totalmente a las decisiones unilaterales de Estados Unidos.

Tal justificación valdría, probablemente, para encarar de forma conjunta la amenaza que surge de la situación en el Sahel. Pero no es algo prioritario para Estados Unidos, como tampoco lo es directamente la amenaza rusa sobre el flanco oriental de la Alianza.

Estados Unidos enmarca esas situaciones en su reiterada petición de que Europa reasuma sus responsabilidades en materia de seguridad y defensa, mediante un incremento sustancial de sus esfuerzos presupuestarios y en efectivos humanos y materiales. Y también enmarca el reciente debate sobre la “autonomía estratégica” de la Unión Europea y, en general, sobre su papel en el nuevo escenario geopolítico de este siglo. Hasta hace poco, las peticiones norteamericanas (que encubren también un claro apoyo a su industria de defensa) eran respondidas con evasivas europeas y con un escaso compromiso hacia una idea de defensa común, incluida la consolidación de una industria europea potente.

Pero la retirada de Afganistán o el AUKUS, junto a la creciente percepción del repliegue atlántico de Estados Unidos, ha reabierto en Europa la necesidad de reforzar un auténtico pilar propio en materia de seguridad y defensa, incluida una apuesta por proyectos industriales europeos como el FCAS o la puesta en marcha de la PESCO o del Fondo Europeo de Defensa. Ello también implica preguntarse por qué siendo la suma de los presupuestos de Defensa igual al presupuesto actual de China o cuatro veces más que el de Rusia, no se refleja en la realidad. Hay que evitar duplicidades e incompatibilidades entre sistemas diferentes y poner muchas de las capacidades en común. Incluso algunos van más allá y hablan de un ejército europeo que permita afrontar situaciones de crisis

sin el aporte directo de Estados Unidos. La idea es no repetir la vergonzosa actitud europea en la crisis de los Balcanes Occidentales en los años noventa, cuando la responsabilidad recayó básicamente en Estados Unidos.

Pero, lógicamente, tal debate debe resolverse abordando al mismo tiempo la vigencia de la OTAN y el compromiso norteamericano en una seguridad europea que, hoy por hoy, Europa no es capaz de garantizar por sí sola.

La próxima Cumbre de la Alianza en Madrid a finales de junio es una oportunidad excelente para encauzar y concretar estos debates, máxime teniendo en cuenta que deberá definirse el nuevo Concepto Estratégico para los siguientes diez años.

El reforzamiento del pilar europeo -con fuerzas especiales de intervención rápida que sean efectivas, drones, avituallamientos en vuelo de aviones de transporte, intercambios de inteligencia y compatibilidad de sistemas, etc.- debe compatibilizarse, pues, con el reforzamiento de la OTAN y su papel en el mundo. No son objetivos alternativos sino complementarios. Avanzar en una potencia industrial propia o en la interoperabilidad de las fuerzas armadas es una clara opción para la mejora de la propia eficacia de la Alianza y del reforzamiento de su capacidad disuasoria y de intervención.

Obviamente, todo ello comporta avanzar de verdad en la conformación de una auténtica Política Común Exterior, de Seguridad y de Defensa. Solo así, Europa podrá profundizar en su proyecto político de integración y ser percibido como un actor relevante.

En definitiva, más Europa, más Alianza y más vínculo atlántico. Europa y Norteamérica deben estar juntos ante el desafío sistémico a los valores compartidos y que son la base sobre la que se asientan nuestras democracias. Defendiendo cada uno sus intereses, pero buscando consensos sin equidistancias ilógicas o pretendidos roles de intermediación neutral. Hay que estar dónde debemos estar desde la confianza mutua y la seriedad de los compromisos compartidos.

Y eso implica asumir la nueva naturaleza de los conflictos, en los que el concepto de guerra híbrida, los ciberataques, el uso del espacio y del ciberespacio en el marco de la revolución digital y la utilización de las nuevas redes de comunicación devienen esenciales. Hay que invertir mucho en I+D+i y en los nuevos sistemas. Y eso es mejor hacerlo, en la medida de lo posible, en un marco común como el que establece una Alianza que debe adaptarse a un escenario muy distinto del que la vio nacer.

En ese contexto, conviene retomar el concepto de relación transatlántica más compleja y que debe incluir a América Latina. Y ahí España y Portugal deberíamos tener mucho que decir.

Hay mucho en juego y no caben las ambigüedades.

En al ámbito operativo ha sido Jefe de la Unidad de Inteligencia de la División Mecanizada y miembro del Estado Mayor de dicha División. En sus sucesivos empleos ha estado al mando de Unidades Acorazadas y Mecanizadas, la más reciente y previo a su incorporación al Instituto Español de Estudios Estratégicos, el mando de la Brigada de Infantería Mecanizada “Extremadura” XI.

General de Brigada de Infantería, Diplomado de Estado Mayor. Es también diplomado en Alta Gestión de Recursos Humanos por el CESEDEN, en Altos Estudios Internacionales por la Sociedad Española de Estudios Internacionales (SEI) y por el Colegio de Defensa de la OTAN (NADEFCOL), de Roma. Como Oficial de Estado Mayor ha desempeñado cometidos de Analista en la División de Planes del Estado Mayor del Ejército y como Jefe de la Sección de Planes y Organización de la misma. Ha participado en numerosas actividades de carácter internacional en el marco del Eurocuerpo y de otros Cuarteles Generales de la Alianza así como en diversos cursos de perfeccionamiento del Ejército de la República Federal de Alemania. Formó parte del contingente español en la Misión de Naciones Unidas UNPROFOR, en Bosnia Herzegovina, en 1.994. En 2.003 fue miembro de la Coalition Provisional Authority, (CPA) para la reconstrucción de Irak, con sede en Bagdad. Y en 2.013 y 2.014 desplegó al frente de su Brigada en El Líbano, haciéndose cargo del mando de la Brigada Multinacional del Sector Este de UNIFIL y ejerciendo como Comandante de dicho Sector de la Misión de las Naciones Unidas en el sur de El Líbano.

Francisco José Dacoba Cerviño

General Director del
Instituto Español de
Estudios Estratégicos.



Twitter: @fran_dacoba

Nuevo Concepto Estratégico OTAN: EL SUR TAMBIÉN EXISTE

Francisco José Dacoba Cerviño

Permítanme que comience este artículo con una obviedad: la OTAN es una historia de éxito... al menos en lo que a su misión original se refiere. No hay duda de que la imperiosa necesidad de afrontar la amenaza que se cernía sobre la mitad occidental de Europa al acabar la Segunda Guerra Mundial, que reunió en los primeros años de la guerra fría en torno a una mesa a diez países de uno y otro lado del Atlántico Norte para firmar el Tratado de Washington, fue felizmente solventada con la desaparición de la Unión Soviética. Y, como se suele decir y no es una hipérbole, sin pegar un solo tiro. No fue fácil, desde luego, y no faltaron episodios de enorme gravedad que a punto estuvieron de derivar en el temido holocausto nuclear, con la consiguiente destrucción mutua asegurada. Pero no, nada de eso ocurrió. *Happy end*.

Paradójicamente, al dejar atrás su máxima preocupación, en lugar de navegar por las plácidas aguas del proclamado fin de la historia¹, la OTAN se vio inmersa en un interminable proceso de adaptación a la nueva situación internacional. La manifiesta superioridad militar occidental fue retada por nuevas amenazas no convencionales y por actores, estatales unos y no estatales

otros, que no se atenían al *business as usual* en eso de hacer la guerra. Aparecen nuevos dominios de enfrentamiento, como el espacio exterior y, muy destacadamente, el ciberespacio. Dominio, este último, idóneo para el empleo de procedimientos irregulares en el más absoluto anonimato o, al menos, de imposible atribución.

Los ataques terroristas en territorio norteamericano del 11 de septiembre de 2001 evidencian el cambio radical en el panorama de Seguridad mundial y, aunque perpetrado en suelo sujeto al Tratado de Washington (de hecho, esa es la única ocasión en la que se ha invocado su artículo 5), su origen y sus autores trascienden los límites geográficos de la Alianza. La OTAN, en definitiva, se vuelve global y amplía su tradicional foco en la defensa colectiva al añadirle la gestión de crisis y la seguridad basada en la cooperación. Más fácil decirlo que hacerlo en este orden internacional multipolar en el que nos encontramos inmersos. El mundo bipolar era mucho más sencillo; los contendientes se conocían muy bien y cada uno sabía dónde estaba el otro, y qué podía, o qué no podía, hacer cada uno. El nuevo escenario se caracteriza por una espesa incertidumbre, y la OTAN viene transitando por ella con rumbo a veces

¹ Fukuyama, F. *¿El fin de la historia? y otros ensayos*. Madrid: Alianza Editorial.

dubitativo.

Para adaptarse a este nuevo escenario, tan dinámico y cambiante, la Alianza ha elaborado hasta tres Conceptos Estratégicos en apenas dos décadas, las de los 90 y de los 2000. El último de ellos, todavía vigente, en Lisboa 2010. Once años, ya, en los que han pasado muchas cosas en el mundo, muchas y muy relevantes. Las sucesivas ampliaciones en la membresía de 1999 y 2004 han llevado la OTAN hasta las mismísimas fronteras de la vieja URSS, provocando así que Rusia, agobiada por una sensación de cerco, haya reaccionado optando por la confrontación en sus relaciones con Europa y Norteamérica, en lugar de por la colaboración. China, por su parte, bajo la batuta de Xi Jinping, ha dado por finalizada la etapa de la discreción y del perfil bajo y se ha consagrado ya como la otra gran potencia que disputa abiertamente la primacía mundial a los Estados Unidos.

En este escenario consolidado de *Great Power Competition* prolifera, como pez en el agua, una conflictividad global creciente y polifacética: comercial, tecnológica, cultural, geopolítica... y, también, militar². En los once años transcurridos desde que se aprobó el vigente Concepto Estratégico se acumulan los acontecimientos decisivos, que ponen en jaque la estabilidad de numerosas regiones. Las esperanzas suscitadas por las revueltas árabes han dado paso a la decepción al comprobar que aquellas primaveras han devenido en frío invierno: Libia, Siria, Irak, Líbano, Yemen, a la espera de ver cómo evolucionan Argelia, Túnez o Egipto. En 2014, contraviniendo frontalmente la legalidad internacional, Rusia se anexiona la península de Crimea e incendia el Este de Ucrania con el conflicto del Donbass. La presidencia de Obama acelera el giro de los intereses geoestratégicos de los Estados Unidos hacia la región de Asia-Pacífico, con la consiguiente pérdida de relevancia de Europa en el panorama internacional. El Reino Unido decide abandonar la Unión Europea. Un presidente norteamericano, Trump, califica a los europeos de competidores desleales y a la OTAN de obsoleta. Para estupor de todos, una pandemia paraliza momentáneamente la globalización en 2020. El dibujo lo completa el recién elegido presidente Biden al ordenar una retirada caótica de Afganistán que culmina, de la peor manera posible, una intervención de 20 años en el país que acogió a Osama bin Laden tras los atentados del 11S. El escenario internacional en el que se alumbró el Concepto Estratégico de Lisboa, en el lejano 2010, ha sufrido una reconfiguración tan profunda que lo ha dejado, definitivamente, obsoleto.

Será en Madrid, a finales de junio de 2022, cuando

Un presidente norteamericano, Trump, califica a los europeos de competidores desleales y a la OTAN de obsoleta

se apruebe un muy necesario nuevo Concepto Estratégico. La cumbre se celebrará en la capital de uno de los aliados del Sur. Esos países ribereños del Norte del Mediterráneo que otean el horizonte no tan lejano del Magreb y del Sahel con preocupación; que vienen insistiendo desde hace varios años en la necesidad de mirar al Sur pero que, cumbre tras cumbre, se encuentran con la misma pertinaz respuesta del resto de aliados: la amenaza viene del Este. Del Este cercano, proclaman los países que hace no tanto pertenecían al Pacto de Varsovia; y del lejano Este, de esa China resurgida, gigante comercial y tecnológico que suscita toda la atención de los Estados Unidos, ahora con Biden como antes con Trump, y poderosa igualmente en lo militar, con capacidades convencionales y nucleares cada vez más cercanas a las del anterior hegemon norteamericano. En la ruleta del mundo multipolar, todas las fichas del líder natural de Occidente están puestas en la casilla del dragón rojo. Sea por el cercano Este como por el lejano Oriente, pinta mal eso de mirar al Sur.

El proceso de elaboración del nuevo Concepto Estratégico estaba ya en una fase avanzada cuando en pleno mes de agosto pudimos presenciar, atónitos, la llegada arrolladora de los talibán a Kabul y la precipitada salida del presidente Ghani, así como del personal internacional y de sus colaboradores locales del aeropuerto de la capital afgana. Una salida que ha encendido todas las alarmas en tantos países que esperan del compromiso norteamericano

² Dacoba Cerviño, F. J. "Conflictividad s. XXI: los grandes suben la apuesta". *Documento de Análisis IEEE*. Web. 30/2021.



Avión radar de la OTAN en la base aérea de Geilenkirchen, Alemania.

las garantías necesarias para su propia seguridad. En circunstancias bien distintas, desde luego, pero compartiendo la misma preocupación, Ucrania, Taiwán, Japón, Corea del Sur, los kurdos de Siria o los mismos europeos, empeñados en estabilizar el Sahel, por citar solo algunos ejemplos, se preguntan hasta cuándo y hasta dónde pueden contar con el “incondicional” apoyo de Washington, llegado el caso. Con razón o sin ella, la credibilidad del paraguas de seguridad estadounidense, indiscutible e indiscutido hace apenas unas décadas, está ahora en entredicho. El daño causado por el caso de Afganistán deberá dar lugar a dolorosas, pero muy necesarias, lecciones aprendidas. Los aliados, con los Estados Unidos a la cabeza, deberán replantearse la tarea, explicitada en los últimos Conceptos Estratégicos, de la gestión de crisis. ¿En qué crisis merecerá la pena implicarse?, ¿cuál podría ser un nivel de ambición realista?: ¿la derrota de un adversario concreto (léase bin Laden), la estabilización, el *state building*...? ¿O, mejor, mantenerse al margen y evitar pisar charcos de dudosa salida, como hace pragmáticamente China?

En paralelo con el proceso de elaboración del que será el Concepto Estratégico de Madrid 2022, la Unión Europea, con el impulso decidido de Francia, está desarrollando también los análisis y conclusiones de su propio proceso de autoafirmación como actor estratégico global. Se trata de la denominada Brújula Estratégica, que ha de culminar, precisamente, también en el primer semestre de 2022 bajo la presidencia rotatoria francesa del Consejo

de la UE. No va a ser fácil. Las mismas diferencias en la percepción de los riesgos y amenazas que mantienen a la OTAN en ascuas sobre si mirar al Este o mirar al Sur (la respuesta sensata sería la de considerar con igual determinación a ambos escenarios), se repiten en el seno de la Unión Europea. Añádase a ello la contumacia con la que algunos socios insisten en que la preponderancia del vínculo trasatlántico (que nadie en su sano juicio cuestiona) hace innecesaria, o al menos secundaria, una identidad de seguridad europea. Cómo armonizar el nuevo Concepto Estratégico con la Brújula Estratégica es una de esas claves de bóveda que los analistas de una y otra organización deberán colocar en el edificio de seguridad del viejo continente para la próxima década. Altos dirigentes a ambos lados del Atlántico se prodigan ya en afirmar que esa confluencia es posible; más que posible, necesaria. En este sentido abunda el comunicado conjunto emitido tras la reunión de Biden y Macron para restañar las heridas provocadas por el acuerdo AUKUS³. Está bien que la Unión Europea apueste fuerte por su identidad estratégica; está bien esperar del aliado norteamericano no solo comprensión, sino también apoyo sincero en la construcción de esa identidad, pero los hechos (obras son amores) cuestionan la coherencia europea en esta materia. Y es que, tras la salida del Reino Unido, los Estados que pertenecen simultáneamente a ambas organizaciones, OTAN y UE, apenas suman el 20% de los gastos militares del total de la Alianza. Magro

³ “Estados Unidos reconoce la importancia de una defensa europea más fuerte y más capaz, que contribuya positivamente a la seguridad transatlántica y global y sea complementaria a la OTAN” En: Miguel, B. de y Rizzi, A. 2Hacie un nuevo pacto UE-OTAN como base de la defensa europea”. *Diario El País*. Web. 22 de septiembre de 2021.



resultado para tan elevada como legítima aspiración⁴.

Los últimos acontecimientos en la frontera entre Polonia y Bielorrusia, o las reiteradas informaciones sobre el despliegue militar ruso frente a Ucrania, merecen toda la atención, claro que sí. Pero sin perjuicio del Este, ahora toca mirar, también, al Sur. El enfoque OTAN 360° no se ha concretado en decisiones contundentes en relación al flanco meridional. Mientras la crisis de Ucrania en 2014 desencadenó una reacción solidaria de los aliados para reforzar la presencia avanzada en todo el flanco Este, mediante despliegues de contingentes militares con capacidades de combate de alta intensidad a los que España no ha sido ajena, la mirada al Sur no ha pasado de la constitución en el seno del Cuartel General OTAN en Nápoles, de un elemento, un hub, para gestionar las guerras en Libia, Siria e Irak, así como la inmigración ilegal a través de las aguas del Mediterráneo. Hemos de reconocer que, a la vista de la evolución de dichos conflictos, no se pueden echar las campanas al vuelo sobre los resultados de dicha gestión, ¿verdad?

El Concepto Estratégico de 2010, tan ampliamente superado, hace tiempo que reclama algo más que un *aggiornamento*; una profunda redefinición más bien. Y si no se ha hecho ya no es porque no se sea consciente de la

necesidad, sino por las muchas y profundas discrepancias entre los miembros de la Alianza. Pero no nos quedemos solo con los inconvenientes. Hay mucho margen para el entendimiento. Además de los valores y de un modelo de sociedades libres y democráticas, compartimos riesgos evidentes y nuevas amenazas, como las acciones hostiles en el ciberespacio, los procedimientos híbridos, el reto tecnológico o la creciente militarización del espacio exterior, por citar solo algunos. Razón de más para buscar el acuerdo. Hay que superar el riesgo de estancamiento en punto muerto. No se trata de elegir entre OTAN o Autonomía Estratégica de la Unión⁵. No se trata de decidir más OTAN a costa de la identidad de seguridad europea, o más Europa a costa del vínculo trasatlántico. No, no existe ese dilema. La solución es más y mejor OTAN, y más Europa con personalidad estratégica. OTAN, sí, por supuesto; Europa, también. Al fin y al cabo, el incremento de las capacidades militares europeas, tanto las de mando y control como las de combate, permitirá confiar en mayor medida a los aliados europeos tanto la defensa colectiva del continente como la gestión de su convulso vecindario, y liberar así, parcialmente, a los Estados Unidos de esa responsabilidad para que puedan concentrarse en lo que constituye su más exigente prioridad, China, también en

⁴ Hoop Scheffer, A. de & Quencez, M. "The US in NATO: adapting the Alliance to new strategic priorities". *NDC Policy Brief*. Web. No. 17- October 2021.

⁵ Dacoba Cerviño, F. J. "Autonomía Estratégica Europea: ni contigo, ni sin ti..." *Documento de Análisis IEEE*. Web. 13/2021.



este caso con la adecuada implicación de los aliados. En el bien entendido de que se trata de rebalancear los esfuerzos y los cometidos, nunca de sustituir a Norteamérica o de prescindir de su imprescindible presencia e implicación en la Seguridad del viejo continente.

La Alianza Atlántica debe tener una visión global. El mundo es cada vez más pequeño, las fronteras se diluyen, las distancias se achican y nada de lo que pasa en el mundo nos es ajeno. Este postulado, esta visión global es necesaria para cualquier actor internacional, para cualquier país, independientemente de su tamaño o de su peso específico en el panorama mundial. Mucho más para una Organización tan grande y tan decisiva como la OTAN. Su visión ha de ser global, sí, pero su enfoque debe ser regional en lo que a la seguridad de sus miembros se refiere. Visión global, enfoque regional: al Este... y al Sur.

Dar cabida a África, especialmente al Magreb y al Sahel, entre las prioridades de la OTAN dará coherencia y equilibrio a su esquema de seguridad, y permitirá que todos los aliados, cualquiera que sea su ubicación geográfica en el continente, se sientan igualmente concernidos y comprometidos con la seguridad de todos los demás. El centro de gravedad de la Alianza Atlántica ha sido siempre, desde su momento fundacional en 1949, la cohesión de los aliados. Y esa misma cohesión ha sido

*El mundo es cada vez
más pequeño, las fronteras
se diluyen, las distancias
se achican y nada de lo que
pasa en el mundo
nos es ajeno*

la clave que permitió llegar al final feliz de la Guerra Fría al que nos referíamos al inicio de este artículo. La solidez del vínculo trasatlántico fue lo que hizo posible resistir y superar el desafío que durante más de cuarenta años representó la Unión Soviética. La fuerza de la OTAN se basa en la solidaridad euroatlántica y en la credibilidad de su disuasión, de su herramienta militar (¡ay, ese 2% dichoso!). Hasta ahora, esta fórmula ha hecho de la Alianza una historia de éxito y así lo hemos celebrado recientemente con motivo del setenta aniversario de la firma del Tratado de Washington. Esperemos que lo siga siendo otros setenta años más... ¡por lo menos!

Natividad Fernández Sola

Profesora Jean Monnet en la misma universidad. Ha sido Catedrática Príncipe de Asturias en la Georgetown University, entre 2017 y 2020. Anteriormente, fue profesora visitante en la Université Panthéon-Assas de París (2017) y en la Higher School of Economics de Moscú (2012-2014), y profesora invitada en el College of Europe (2007, 2010, 2017) y en Institut Européen de Droits de l'Homme, René Cassin (2001-2011). En el ámbito formativo, destaca la obtención del Diploma del European College of Security and Defence, High Level Course (2011). Sus áreas de investigación y publicaciones recientes se centran en la política exterior y de seguridad de la Unión Europea, diplomacia europea, política exterior y de defensa española y las relaciones transatlánticas.

Catedrática de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales en la Universidad de Zaragoza.



DESAFÍOS Y AMENAZAS

comunes en el área transatlántica

Natividad Fernández Sola

La visión que tradicionalmente hemos tenido de las relaciones transatlánticas ha sido la de dos polos, cada uno con sus propios intereses. Visión que no se corresponde con la realidad durante décadas que, más bien, ha consistido en la presencia de un indiscutible hegemon – los Estados Unidos- y dos clases distintas de aliados europeos. Por un lado, países europeos que apoyan su poder alineándose incondicionalmente con cualquiera de sus decisiones, en una posición de *bandwagoning*, es decir, beneficiándose netamente de la situación ya que, por lo general, se trata de países cuya contribución en términos de seguridad y defensa es irrelevante. Por otro lado, países europeos que han optado por intentar equilibrar el peso de los Estados Unidos, adoptando una posición de *balancing*, pero contribuyendo a la seguridad común con sus capacidades militares; y, dicho sea de paso, apoyando en la mayoría de los casos, los intereses estadounidenses. Pero hoy el panorama geopolítico ha cambiado radicalmente.

1

Panorama geopolítico en un cambio radical

Los Estados Unidos están en fase de retirada de muchas regiones del mundo, como se ha visto en Afganistán, con un cambio de estrategia que le lleva a orientarse más hacia Asia-Pacífico. Esta política de retirada de muchos focos conflictivos en el mundo no es algo nuevo¹ pues pudo apreciarse su progresivo desentendimiento de Europa y de Oriente Medio en crisis como la de Libia o la de Siria, aunque su intervención hubiera sido deseable para algunos países europeos.

China es el actor internacional en alza desafiando a los Estados Unidos, que define sus objetivos para

¹ Esto ya se encontraba en la Estrategia de Seguridad Nacional (NSS) aprobada por el presidente Obama en 2010, y que se ha traducido en las sucesivas presidencias reclamando un mayor esfuerzo defensivo a los aliados europeos. Véase: The White House. President Obama. Archives. Web.

En el caso de Europa, su principal, su única alianza defensiva sigue siendo la OTAN; una OTAN que debería enfocarse hacia su frente sur, foco de donde proceden las principales amenazas a la seguridad europea

conquistar mayor poder mundial. Entre sus grandes objetivos para su consolidación como gran potencia figuran la conquista del mar de China y el desarrollo de la iniciativa *Belt & Road*, o nueva ruta de la seda, conjunto de rutas terrestres y marítimas que permiten el comercio de productos chinos desde su origen hasta los principales mercados del mundo. Para conseguirlo, ha construido los principales puertos del mundo en su suelo y ha adquirido otros en diversos países a cambio de sustanciosas inversiones en dichos países, principalmente en infraestructuras. Probablemente su gran debilidad es interna y reside en su tipo de gobierno autoritario que hoy le sirve para imponer sus reformas.

Europa se ve, por las razones expuestas, sin la garantía del paraguas defensivo americano, a lo que se suma una crisis económica que sigue a la crisis pandémica de la Covid-19, y una división interna entre sus miembros, uno de cuyos reflejos es la salida del Reino Unido (*Brexit*).

Rusia es una antigua gran potencia, actualmente en declive y con la debilidad a medio plazo de su dependencia absoluta de sus exportaciones de hidrocarburos. Rechazada por los países europeos, tras un intento de acercamiento económico y comercial posterior a la desaparición de la Unión Soviética, la Federación Rusa se aproximó estratégicamente a China. Siendo una alianza mutuamente ventajosa, a largo plazo ha de beneficiar a Pekín, algo de lo que Rusia es consciente.

Sintetizando, podríamos decir que los Estados Unidos aparecen como la potencia en declive, China como la potencia en alza que puede disputar la hegemonía mundial a los Estados Unidos, Europa como región que no ha alcanzado la unidad y vive en el pasado y con dudas estratégicas de la posición a adoptar en el nuevo contexto mundial, y Rusia como potencia en declive y sumida en dudas estratégicas a medio plazo.

En este panorama de las potencias mundiales no aparecen ni Iberoamérica, ni África, ni Asia Central. Son escenarios codiciados por las potencias en su propio beneficio. Como algunos espacios, tales como el mar de China o el Ártico, estas regiones son, más que sujetos protagonistas de las relaciones internacionales, un terreno de juego de las mismas. Puede afirmarse que el paradigma de las relaciones internacionales ha cambiado hacia un modelo de competencia entre las grandes potencias. Este cambio de paradigma, marcado por el realismo, supone de facto el paulatino fin del multilateralismo, del libre mercado y de la cooperación internacional puesto que lo que se persigue es lograr mayor poder mundial.

2

Amenazas transatlánticas y alianzas para afrontarlas



¿Cuáles son las alianzas existentes para poder abordar con seguridad este nuevo escenario internacional? Las opciones para los Estados Unidos, centrados en el Pacífico y en la competencia con China, se han plasmado en el reciente acuerdo con Reino Unido y Australia (AUKUS) para contrarrestar y ofrecer seguridad frente a eventuales ataques chinos. No olvidemos que una invasión de Taiwán por parte de Pekín antes de 2027 parece entrar dentro de las amenazas contempladas por los países de la zona. De producirse, ello tendría un impacto de desestabilización en cadena, desde la región hasta el resto de Asia y Europa, además de los Estados Unidos. Por otro lado, los Estados Unidos cuentan con el Diálogo de seguridad cuadrilateral (QUAD) con India, Japón y Australia. Por lo tanto, con los intereses actuales, la OTAN no es la alianza prioritaria para Washington porque sus amenazas no se encuentran en el Viejo Continente.

En el caso de Europa, su principal, su única alianza defensiva sigue siendo la OTAN; una OTAN que debería enfocarse hacia su frente sur, foco de donde proceden las principales amenazas a la seguridad europea. No podemos pensar en otras alianzas alternativas



Desfile de la Victoria en la Plaza Roja de Moscú, en 2019.

para Europa. Otro país europeo, Rusia, sin aspiraciones hegemónicas, está enfocado en su relación bilateral con China y en su expansión por el Ártico y el Mediterráneo y su participación en los asuntos mundiales del lado occidental fue rechazado en su momento por los países interesados. La otra potencia, China, no ofrece posibilidades de alianza con Europa sino más bien centra su interés en préstamos e inversiones muy productivas en los países europeos el mismo interés, imponiendo su política social y laboral.

Por tanto, no compartimos con los EE. UU. el mismo interés por las alianzas internacionales para hacer frente a nuestras respectivas amenazas. Aunque, paradójicamente, buena parte de las mismas son compartidas a ambos lados del Atlántico.

Esas amenazas compartidas se sitúan en el marco interno o doméstico y en el marco externo. Comenzaremos por las amenazas externas que se focalizan en Rusia y en China. La RPC controlando las redes 5G, los ámbitos de la economía mundial y los organismos internacionales de normalización técnica², entre otras, representa una amenaza para la seguridad (física y económica) tanto de los Estados Unidos como de Europa por su posición de control de una buena parte de los hilos del sistema

internacional, incluido en ciberespacio, que le permite imponer sus condiciones y modificar comportamientos de otros actores. Por otra parte, el cambio radical en la estructura de su fuerza nuclear que representa la construcción de 19 silos para ICBM, pone de manifiesto un giro en la postura mantenida hasta ahora y exigiría su participación en las negociaciones de reducción de armas estratégicas; algo que no parece dispuesta a hacer³.

La Federación Rusa, por su parte, sirviendo a los intereses chinos, mediante su energía, su tecnología armamentística, o el uso de su propio territorio, constituye también un riesgo a la seguridad transatlántica. Y es que, un eventual hundimiento económico y político de Rusia supondría una fuente de inestabilidad sobre Europa y de avance de las redes terroristas internacionales desde Asia Central.

El terrorismo internacional constituye otra amenaza común para el espacio transatlántico, aunque con una incidencia más directa sobre Europa por la procedencia de elementos radicalizados del norte de África y del Sahel; origen, asimismo, de las redes de crimen organizado que afectan más negativamente a nuestra seguridad y sociedad (narcotráfico, trata de

² Rühlig, T. N. *Technical standardisation, China and the future international order. A European perspective*, e-paper, Hainrich Böll Stiftung, Brussels; Khapal, A. "Power is 'up for grabs': Behind China's plan to shape the future of next-generation tech". CNBN. Web. April 26, 2020.

³ El documento estratégico chino, *China's National Defence in the New Era* (2019.) declara la mayor competencia estratégica entre potencias y asume sus consecuencias, manifestando que los países de Asia-Pacífico son cada vez más conscientes de ser miembros de una comunidad con un destino común. Disponible en: "Full Text: China's National Defense in the New Era. Xinhuanet. Web. Por su parte, la US Strategic Competition Act de 2021, reitera la voluntad de mantener la hegemonía mundial. Disponible en: US Senate. Strategic Competition Act 2021. Web



La bandera de la OTAN ondea en las arcadas de la Cinquantenaire in Bruselas. / Foto: Xavier Lejeune.

personas, tráfico de órganos humanos, de armas y otros). De ahí la necesidad de un frente sur efectivo en la OTAN para atajar las amenazas reales a la seguridad europea y transatlántica. El enfrentamiento de momento no armado entre Marruecos y Argelia, además de perjudicar seriamente los intereses de España, genera una carrera de armamentos entre ellos que puede dar lugar a una ruptura de equilibrios, dilemas de seguridad y otras disfunciones en la región que se extiendan como una mancha de aceite. La opción de mantener el conflicto en la zona gris no hace desaparecer el peligro; tan sólo atenúa sus efectos.

En cuanto a las amenazas internas, comunes al mundo occidental, destaca la crisis del modelo social y político, en particular tras las dos últimas crisis económicas y financieras que han ampliado la brecha social entre la población. Este hecho supone, a su vez, el fin del liberalismo democrático, cuestionando sus postulados básicos de libre comercio e iniciativa privada y sus resultados. Como consecuencia no deseada, genera un auge de populismos que ofrecen la solución a la crisis, normalmente basándose en un proteccionismo en lo económico y un aislamiento nacional en lo político; y de los autoritarismos, con idéntica esperanza de que la solución a la crisis social, económica, incluso pandémica, venga de la mano de un modelo similar al chino. La división de nuestras sociedades, constituye la mayor

debilidad a ambos lados del Atlántico, para la garantía de nuestra seguridad basada en la fuerza de nuestro modelo político y de los valores compartidos.

A estas amenazas internas que son también exteriores se refiere intensamente la *US Interim National Security Strategic Guidance* de 2021, primer documento estratégico preparado por el Presidente Biden. En él, el presidente afirma creer que la democracia tiene la llave de la libertad, la prosperidad, la paz y la dignidad.

We must prove that our model isn't a relic of history. It's the single best way to realize the promise of our future. And if we work together, with our democratic partners, with strength and confidence, we will meet every challenge and outpace every challenge

La receta está dada: nuestro papel en el mundo depende de nuestra fuerza y vitalidad en casa. Falta demostrar que los actos sean acordes con ello. Por parte americana, mantener una política de dividir a los países europeos, no es la mejor receta para actuar en bloque.

Por el lado europeo, aunque el *Strategic Compass*, elaborado a lo largo de 2021, tras dejar claras las amenazas a la seguridad europea y los intereses comunes, toma posición respecto a la pretendida división entre la Política Común de Seguridad y Defensa de la UE o la OTAN como fundamento de la defensa



Nueva sede de la OTAN en Bruselas.

Nuestro papel en el mundo depende de nuestra fuerza y vitalidad en casa

Europea. Opta por eliminar discusiones bizantinas al respecto al considerar que no es una cuestión de opción sino de complementariedad; ambas son necesarias conjuntamente. Sin embargo, urge asumir que la protección de la seguridad europea no siempre podrá venir garantizada desde el otro lado del Atlántico, y sus consecuencias. Esto pasa por un incremento en el gasto de defensa y, sobre todo, una mayor coordinación, en el desarrollo de nuestras capacidades, del planeamiento de nuestras operaciones, de los medios no tradicionalmente militares cada vez más importantes en cualquier conflicto, mayor coordinación de nuestra inteligencia y con los órganos competentes de la Unión Europea.

Las soluciones sobre la mesa pueden pasar por una limitación del papel de la OTAN a la defensa europea⁴, ya que dudosamente servirá para los objetivos de los Estados Unidos en Asia-Pacífico donde se ha constituido el AUKUS y el QUAD, entre países realmente implicados en la zona, y la previsión de fuerzas desplegables a disposición de la UE que permitan actuar fuera de las fronteras europeas, pero en nuestro entorno de seguridad.

En todo caso, la autonomía decisional y la mayor competencia europea en seguridad y defensa exigen una correspondiente asunción de mayor responsabilidad en este campo; responsabilidad presupuestaria, de capacidades y de recursos humanos⁵, junto a una voluntad clara de actuar a tiempo.

De otra forma, no solo Europa se convertirá en el campo de batalla de la influencia política de China y de los Estados Unidos, sino que también la seguridad transatlántica quedará comprometida y, con ella, los valores que la sustentan.

⁴ La revisión del concepto estratégico en los próximos meses, decidida en la cumbre de Bruselas de junio de 2021 y que culminará en la cumbre OTAN en Madrid (junio 2022) habrá de profundizar en el reparto de tareas entre los aliados, la redefinición de prioridades estratégicas y la forma de abordarlas. Las pautas están establecidas en: NATO 2030: Making a Strong Alliance even Stronger. Web.

⁵ Esenciales en este terreno son las capacidades de ciberdefensa, de inteligencia artificial aplicada a la defensa, de A2/AD.⁹ TSUNG-MEI CHENG. "Bending the Cost Growth Curve and Expanding Coverage: Lessons from Germany's All-Payer System. A Tribute to Uwe Reinhardt". The Milbank Memorial Fund. June, 2020. <https://bit.ly/3y65ZaU>

Sus últimos libros han sido *The "Greater Mahgreb". Hybrid threats, challenges and strategy for Europe*. Intelligence and Security, Lexington books, Rowman & Littlefield. 2019; Con Gustavo Palomares, *Imperium. La política exterior de EEUU del siglo XX al XXI*. Tyrant lo Blanc. 2019.

Doctor en Ciencias Políticas (con premio extraordinario) por la Universidad Complutense de Madrid (UCM). Fue galardonado con el Premio Nacional de Defensa 2001. Es profesor del Departamento de Relaciones Internacionales de la Facultad de CC. Políticas. Director del grupo de investigación Seguridad y Cooperación Internacional de la UCM. También es profesor de Política Exterior de los Estados Unidos en la Escuela Diplomática. Fue Investigador Principal sobre Política Exterior de EEUU y Relaciones Transatlánticas en el Real Instituto Elcano 2007-2009; Miembro del Grupo de Revisión de Estrategia. 10º Programa de líderes de la opinión transatlántica de la OTAN, Afganistán 2009; y miembro del Grupo de trabajo sobre la postura nuclear de la OTAN. Revisión del concepto estratégico de la OTAN. US DTRA-Dirección de Planificación de Política Nuclear de la OTAN 2008-2011.

David García-Cantalapiedra

Profesor de Relaciones Internacionales de la UCM.



EE.UU., AFPAK y el fin del "GREATER MIDDLE EAST"

David García-Cantalapiedra

En 2009 tuve la suerte de hacer un tour en Afganistán con un grupo de expertos de diferentes think-tanks europeos y norteamericanos tras una invitación de la OTAN. Íbamos a realizar una revisión sobre el terreno de la situación general y del funcionamiento de la estrategia de la Alianza¹, el Enfoque Integrado (Comprehensive Approach), que se había aprobado en la Cumbre de Bucarest de 2008 como la nueva estrategia para Afganistán. Las primeras fases de la estrategia se habían topado con tres problemas básicos: falta de coordinación (falta de unidad de mando y de unidad de esfuerzo), necesidad de priorizar "más gobierno" frente a "más gobernabilidad"; y la falta de énfasis en el contexto regional más amplio. En este sentido, había una serie de problemas, políticos, militares y técnicos, algunos de los cuales ya parecían que podrían hacer muy complicado el esfuerzo occidental en el país. La invasión de Afganistán, provocada por los terribles atentados de 11 de septiembre de 2001 llevados a cabo por Al Qaeda, era el primer esfuerzo

de la Guerra contra el Terror (Global War on Terror)² lanzada inmediatamente después de la negativa talibán de entregar a sus autores, refugiados en el país desde mitad de los años 90. En este sentido, había que comprender 3 factores clave sobre el marco general de la intervención de EE.UU. en Afganistán: primero la creación del Gran Oriente Medio como nuevo marco geoestratégico para EE.UU. tras la Guerra Fría³; la situación de Pakistán e India; la participación de ISAF, OTAN y sobre todo, de los aliados europeos.

El fin de la Guerra Fría terminó en EE.UU. con una determinada visión estratégica del Mediterráneo (como flanco sur de la OTAN), de Oriente Próximo (como área de conflicto entre un Israel apoyado por EE.UU. y algunos Estados árabes respaldados por la URSS) y del Cáucaso y Asia Central. En ciertos círculos políticos y académicos norteamericanos se comenzó a considerar a la región como el Gran Oriente Medio (Greater Middle East): desde el norte de África, pasando por Egipto y el golfo Pérsico, hasta el Cáucaso y Asia Central. Ya un poco

¹ García Cantalapiedra, D. "Is there a better strategy for Afghanistan?" *FRIDE*. Policy Brief N° 10 - May 2009. https://www.researchgate.net/publication/45666352_Is_there_a_better_strategy_for_Afghanistan

² Para una explicación de los orígenes de la GWOT véase García Cantalapiedra, D. "Irak, la política exterior de EEUU y las elecciones presidenciales de noviembre". *UNISCI Discussion Papers*, núm. 6, octubre, 2004. https://www.researchgate.net/publication/27592198_Irak_la_politica_exterior_de EEUU_y_las_elecciones_presidenciales_de_noviembre

³ Blackwill, R. And Stümer, M. (ed). *Allies Divided. Transatlantic Policies for the Greater Middle East*. CSIA. The MIT Press. Mass. 1997; García Cantalapiedra, D. "Peace through Primacy: la administración Bush, la política exterior de EE.UU. y las bases de una primacía imperial: geopolítica, recursos energéticos y guerra al terrorismo". *UNISCI Papers*, n° 30, Madrid, UNISCI. 2004

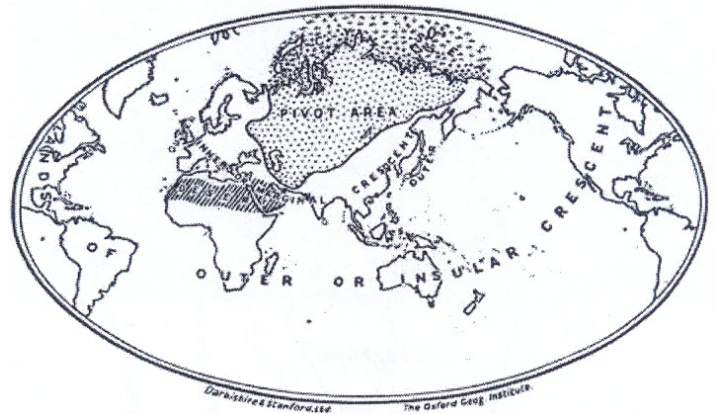
conocido documento estratégico de la Administración Bush, *Defense Planning Guidance 1992-1999*, establecía:

"Our first objective is to prevent the re-emergence of a new rival... This requires that we endeavour to prevent any hostile power from dominating a region whose resources would, under consolidated control, be sufficient to generate global power.... Our strategy must now refocus on precluding the emergence of any potential future global competitor. These regions include Western Europe, East Asia, **the territory of the former Soviet Union and Southwest Asia**".

Desde el punto de vista geopolítico, EE.UU. utilizará los planteamientos de sir Harford Mackinder de 1919: "Hay determinadas posiciones estratégicas en el Heartland [Eurasia] y Arabia que deben ser consideradas de importancia mundial puesto que su posesión podría facilitar o impedir la dominación mundial".

La Administración Bush tenía claro el problema de fondo que podía hacer intratable Afganistán, que eran las relaciones entre India y Pakistán sobre Cachemira

El Gran Oriente Medio es la unión de dos áreas prioritarias en la geopolítica: el *Heartland* de Mackinder y las periferias vitales o *Rimlands* (Europa occidental, Turquía, Irán y Pakistán) que confluyen en lo que el almirante Alfred Thayer Mahan definía como *Middle Strip*, una franja terrestre que se extiende desde el Algarve portugués hasta la frontera con China, y cuyo ancho va desde el centro-este de Europa hasta África subsahariana, y que avanza por el Golfo Pérsico, el Cáucaso, Pakistán y el Océano Índico. Desde un punto de vista geopolítico y estratégico, el área comprendida por el Gran Oriente Medio era prioritaria para la política global de EE.UU. Su valor se reforzaba al incluir los factores energéticos, no solo por la necesidad de estos recursos por parte de EE.UU., sino como método de control sobre otras áreas (Europa y Asia por su dependencia de esas fuentes energéticas) y como garante último de su



suministro como única superpotencia. Además, a partir del 11 de septiembre de 2001, el Gran Oriente Medio se convierte en frente principal de la GWOT, al estar incluidos en el área la mayoría de los Estados que dan apoyo, proporcionan miembros o son utilizados como bases por las organizaciones terroristas. A partir de entonces, EE.UU. va a desarrollar esta visión estratégica posguerra fría que básicamente acabará con la retirada de Afganistán en 2021.

1

El problema siempre fue Pakistán⁴

Durante estos 20 años la mayor parte de las operaciones el acrónimo para describir la zona de operaciones era siempre de AF-PAK, narrativa que paradójicamente ha desaparecido, a pesar de que es imposible de este tema separando uno de otro. Se suele olvidar que tras el derrocamiento de los Talibán y la destrucción de Al Qaeda en Afganistán, la Administración Bush tenía claro el problema de fondo que podía hacer intratable Afganistán, que eran las relaciones entre India y Pakistán sobre Cachemira. Así impulsó y protegió el diálogo comprensivo entre Pakistán y la India, razón última de fondo de la política de Pakistán hacia Afganistán, la guerra contra los soviéticos y la creación de los Talibán. Pakistán, y en última instancia su ejército y su servicio de inteligencia, el ISI, buscaron desesperadamente, tras la derrota de la guerra de 1971 con India "profundidad estratégica" con un régimen "amigo" en Kabul y un programa nuclear, que se desarrollaría en secreto. El fracaso de los sucesivos planes salidos de todas las negociaciones y el mantenimiento de las redes talibanes

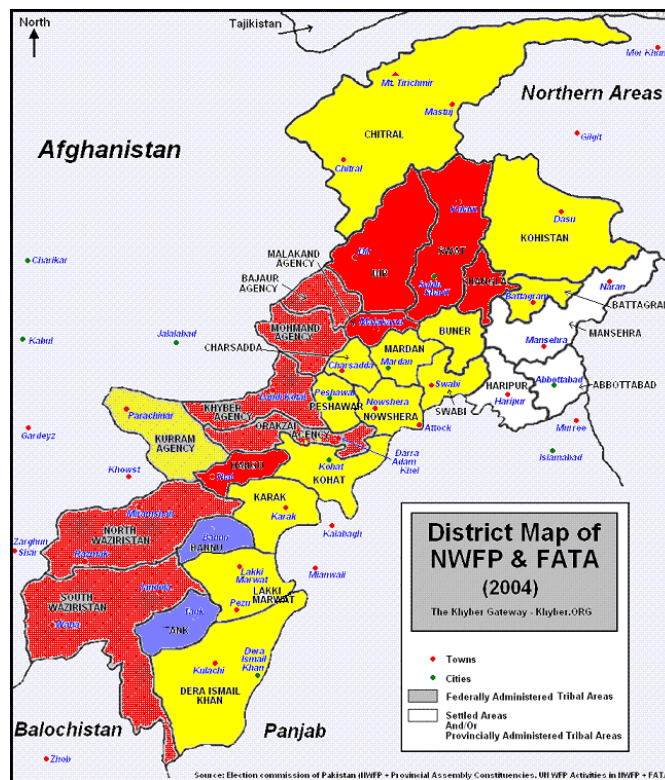
⁴ "¡Es Pakistán, estúpido!". Diario ABC. 27 de abril de 2009. <https://www.abc.es/20090427/prensa-opinion-firmas/pakistan-estupido-20090427.html>

desde Pakistán, hacía imposible cualquier "victoria militar". Esto llevó a las operaciones a partir de 2014 y el progresivo abandono del país con la creación de un Estado viable y capaz de mantener su estabilidad y seguridad. El problema es que como en el conflicto de Vietnam (uso de la ruta Ho Chi Min a través de Camboya) esto no podía ser posible mientras hubiera un país que saboteara continuamente estos esfuerzos y fuera el santuario de los Talibán⁵.

El 7 de octubre de 2001, Estados Unidos entró en Afganistán desde Tayikistán bajo el auspicio de la Operación Libertad Duradera (Enduring Freedom) con una pequeña fuerza de operadores especiales. Su objetivo era apuntalar a la Alianza del Norte después de que su líder, Ahmad Shah Massoud, resultara gravemente herido en el primer ataque suicida que había sufrido Afganistán el 9 de septiembre de 2001. Ningún experto estadounidense anticipó que los talibanes caerían tan rápidamente. Muchos talibanes afganos y sus clientes anticiparon que EE.UU. tendría éxito, y así desertarían preventivamente con la esperanza de estar del lado ganador. Cuando la Alianza del Norte tomó Kabul, los talibanes se dirigieron hacia el sur y se refugiaron en las zonas tribales de Pakistán, la llamada *North-West Frontier Province* y FATA (Federally Administered Tribal Area).

El 8 de octubre de 2001, el presidente Musharraf nombró al teniente general Ali Muhammad Jan Aurakzai, para XI Corps, con sede en Peshawar. Aurakzai, con vínculos ostensibles con la Agencia Tribal de Orakzai, lideraría las fuerzas paquistaníes desplegadas en la frontera afgana para apoyar a los estadounidenses que en diciembre de 2001 buscaban a Osama Bin Laden en el complejo de cuevas en Tora Bora. Según informes de inteligencia de todas las fuentes, Bin Laden estuvo en Tora Bora durante varios días a mediados de diciembre.

El 13 de diciembre de 2001, Jaish-e-Mohammad lanzó un ataque suicida contra el parlamento de la India en Nueva Delhi. Murieron 9 personas e hirieron a otras 18. El Jaish-e-Mohammad fue una creación del Estado paquistaní y su notoria agencia de inteligencia, el ISI, y fue una fuerza proxy leal del mismo. Jaish-e-Mohammad, bajo el liderazgo de Masood Azhar, era leal a Pakistán. India se movilizó para la guerra a lo largo de la frontera con Pakistán en lo que fue la movilización más grande desde la guerra de 1971. Solo se retiraron en octubre de 2002 después de que se celebraran las elecciones provinciales en Cachemira. Los generales paquistaníes podían ver que India estaba trasladando divisiones desde lugares tan lejanos como Calcuta, en el este, hacia la frontera occidental con Pakistán; parecía la mayor movilización militar en la historia de la India. EL Ejército de Pakistán informó a la Administración Bush que desplegaría grandes fuerzas en la frontera con India: setenta mil soldados y su equipo, dos



cuerpos completos de ejército o cuatro divisiones, a la frontera con India. Pakistán abandonó principalmente el Cuerpo de Fronteras a lo largo de la frontera afgana. No es coincidencia que el Frontier Corps fuera precisamente la organización que previamente había entrenado a los talibanes y una miríada de otras milicias que Pakistán entrenó y envió de regreso a Afganistán desde 1974. Esto en gran medida redujo la presencia y el control sobre la frontera y probablemente permitió la fuga a Bin Laden, el resto de Al Qaeda y de los Talibanes. A salvo de nuevo en sus santuarios paquistaníes, se prepararon y lanzaron una ofensiva en 2005, que ha durado hasta que Kabul finalmente ha caído. EE.UU. se iba a mantener muy concentrado en Irak y en la GWOT contra Al Qaeda, confiando en la acción de Pakistán y confiando en la lealtad de Musharraf. Sin embargo, los talibanes, la red Haqqani y otros grupos operan desde Pakistán.

2

El cambio de estrategia y los problemas de la "retirada"

En 2009, en un esfuerzo por contener las pérdidas, un cambio de prioridades estratégicas, y el enfoque en la recuperación de la Gran Recesión de 2009, la Administración Obama cambió la estrategia

⁵ "Afganistán, EE.UU. y el 'síndrome de Vietnam'". Política Exterior nº 132 - Noviembre-diciembre 2009. https://www.researchgate.net/publication/38291587_Afganistan_EE_UU_y_el_sindrome_de_Vietnam_El_dilema_de_Barack_Obama

de intervención y estableció la llamada oleada (surge). Sin embargo, hubo una gran discusión dentro de la administración sobre el cambio de estrategia y la oleada finalmente se estableció como el apoyo a la progresiva *afganización* del conflicto y la progresiva retirada de tropas de EE.UU. y de la OTAN. La nueva estrategia hacia cada vez más central a Pakistán a pesar de sus intereses diferentes de EE.UU. y la OTAN⁶:

“No improvement in Afghanistan is possible without Pakistan taking control of its border areas and improving governance, creating economic and educational opportunities throughout the country. The government is losing authority in parts of the North-West Frontier Province and has less control of its semi-autonomous tribal areas: even in the more developed parts of the country, mounting economic hardships and frustration over poor governance have given rise to greater radicalization”⁷

Mientras EE.UU. comenzó a priorizar su postura estratégica hacia Asia y concretamente hacia la República Popular China a partir de la Administración Obama (Pivot to Asia)⁸,⁹ aunque ya desde el final de la Guerra Fría esta inclinación se había ido construyendo poco a poco con las Administraciones Clinton y Bush (esta última a pesar de la GWOT). Esto iba a producir un progresivo cambio en las políticas sobre todo en los conflictos abiertos como Irak y

Desde 2001 los costes de las operaciones rondan los 2,25 billones de dólares

Afganistán. Esto fue continuado por la Administración Trump¹⁰ con la estrategia Indo-Pacífico¹¹. También los costes de las operaciones y la política de reducción del presupuesto de defensa en los años de la Gran Recesión a partir de 2009 empezaban a entrar en el cálculo del gasto total en Afganistán: desde 2001 ronda los 2,25 billones de dólares¹², sin contar las bajas en combate, heridos y las dificultades de reincorporación de los veteranos a la vida civil¹³. Esto sin contar el papel de las compañías privadas de seguridad (Defense Contractors)¹⁴, que desde 2015 empezaron a sustituir a las fuerzas de EE.UU.¹⁵ Así,

⁶ Sobre este debate y la afganización, siguiendo la estrategia de iraquización, que copiaban el modelo de Nixon de vietnamización en la Guerra de Vietnam véase: Woodward, B. *Obama's War*. Simon and Schuster. NY. 2010; también García Cantalapiedra, D. “La ‘Doctrina Obama’, el síndrome Irak y la política exterior de EE.UU. ¿Hacia una política neo-nixoniana?”. *El Arreglo pacífico de Controversias Internacionales*. Barcelona: Tirant lo Blanch, 2013.

⁷ DNI Admiral Dennis Blair. Annual Threat Assessment of the Intelligence Community for the Senate Select Committee on Intelligence. US Senate. 12 February 2009.

⁸ US Secretary of Defense Leon Panetta. ‘US pivot to Asia’ at the First Plenary Session of the IISS Shangri-La Dialogue in Singapore on Saturday 01 July 2012. <https://www.youtube.com/watch?v=o318z54rHTU>

⁹ “La política exterior de EEUU hacia China y la dinámica de seguridad en Asia: impacto regional y global, en *Cursos de Vitoria-Gasteiz* 2015. Aranzadi. 2016.

¹⁰ “La Administración Trump, el ascenso de la República Popular China y el nuevo «internacionalismo independiente» *Revista Española de Derecho internacional REDI* vol. 69 2, 2017. https://www.researchgate.net/publication/319940473_La_Administracion_Trump_el_ascenso_de_la_Republica_Popular_China_y_el_nuevo_internacionalismo_independiente

¹¹ US Strategy for the IndoPacific. The White House. 2019. <https://trumpwhitehouse.archives.gov/wp-content/uploads/2021/01/IPS-Final-Declass.pdf>

¹² <https://watson.brown.edu/costsofwar/>

¹³ 2,448 militares estadounidenses caídos hasta abril de 2021; una estimación de 3.846 contratistas para los que no existe un recuento oficial; otros 1444 soldados aliados muertos; 444 trabajadores humanitarios asesinados; 72 periodistas; 20.660 soldados estadounidenses han resultado heridos en acción; DOD. Causality Status. October 25, 2021 <https://www.defense.gov/casualty.pdf> Entre 2009 y 2014 las bajas de las fuerzas de seguridad afganas se calculan en 45.000. Entre los civiles desde 2009 se calculan unos 111.000. Afghanistan's Ghani says 45,000 security personnel killed since 2014. BBC. 25 January 2019. <https://www.bbc.com/news/world-asia-47005558> ; Afghanistan: What has the conflict cost the US and its allies? BBC. 3 September 2021. <https://www.bbc.com/news/world-47391821>

¹⁴ “Departure of Private Contractors Was a Turning Point in Afghan Military’s Collapse”. Foreign Policy. <https://foreignpolicy.com/2021/08/16/afghanistan-military-collapse-private-contractors/>

¹⁵ “Biden’s Afghan Exit Alarms Contractors Who Outnumber U.S. Troops”. Bloomberg. April 23, 2021, <https://news.bloomberglaw.com/federal-contracting/bidens-afghan-exit-alarms-contractors-who-outnumber-u-s-troops>



El Presidente Obama en un discurso en la National Defence University en Fort McNair en Whashington, D.C., en mayo de 2013. / Foto: Pete Souza, archivo oficial de White House

la “retirada” comenzó con la Administración Obama tras los cambios de política en la GWOT (Global War on Terror) entre 2009-2011:¹⁶ de una operación contrainsurgencia y contraterrorista hacia Al Qaeda y los Taliban (Enduring Freedom) a un progresivo abandono de la contrainsurgencia y mantenimiento de la política contraterrorista y de entrenamiento a las fuerzas afganas dentro de las operaciones de OTAN *Resolute Support* (Freedom’s Sentinel). Esto llevó a una reducción militar progresiva que se produjo en 2014: desde los 30.000 en 2007 con un pico de 100.000 en 2014 y una caída a 10.000 en 2015. Estados Unidos ha mantenido una presencia reducida desde entonces: 10.000 en 2015, con una reducción hacia los 2.500 ya en enero de 2021 a pesar que los Talibán no estaban cumpliendo los acuerdos de febrero de 2020 con la Administración Trump. Para hacernos una idea son menos fuerzas que las que tiene EE.UU. desplegadas en España que ascienden a unos 3000 efectivos en dos bases, Rota y Morón¹⁷.

*Todo el suministro lógico
pasaba por Pakistán,
que paradójicamente no
sufría casi interrupción a
pesar de que los talibanes
podían haberse situado
en ambos lados de la
frontera*

¹⁶ Woodward, B. *Obama’s Wars*. New York: Simon & Schuster, 2010

¹⁷ Agreement for Bringing Peace to Afghanistan between the Islamic Emirate of Afghanistan which is not recognized by the United States as a state and is known as the Taliban and the United States of America February 29, 2020 . <https://www.state.gov/wp-content/uploads/2020/02/Agreement-For-Bringing-Peace-to-Afghanistan-02.29.20.pdf>



Jefes de Estado y de Gobierno de la OTAN en la Cumbre de la OTAN en Bruselas el 14 de junio de 2021.
Foto: NATO

Los aliados, y sobre todo los europeos de la OTAN ya habían empezado a mostrar “fatiga de combate” (junto con problemas políticos internos ante las operaciones y las bajas), y mantenían la mayor parte de ellos una serie de limitaciones nacionales (caveats) y en las reglas de enfrentamiento¹⁸ diferentes a las fuerzas norteamericanas, de Gran Bretaña, Canadá o Australia. Ya desde el principio apoyaron el plan de desescalada propuesto por la Administración Obama. La OTAN asumiría el liderazgo de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF) en Afganistán el 11 de agosto de 2003. Por mandato de las Naciones Unidas, el objetivo principal de la ISAF era permitir al gobierno afgano proporcionar seguridad efectiva en todo el país y desarrollar nuevas fuerzas de seguridad afganas.

A partir de 2011, la responsabilidad de la seguridad se transfirió gradualmente a las fuerzas afganas y asumieron la responsabilidad total de la seguridad a fines de 2014. El 1 de enero de 2015 se lanzó una

nueva misión más pequeña que no es de combate (“Resolute Support”) para proporcionar más capacitación, asesoramiento y asistencia a las fuerzas e instituciones de seguridad afganas. En la Cumbre de la OTAN de julio de 2018 en Bruselas,¹⁹ los Aliados y sus socios operativos se comprometieron a extender el sostenimiento financiero de las fuerzas de seguridad afganas hasta 2024. Esta financiación se congeló. En febrero de 2020, EE.UU. y los talibanes firmaron un acuerdo sobre la retirada de todas las fuerzas internacionales de Afganistán para mayo de 2021. En abril de 2021, tras varias rondas de consultas, los ministros de Defensa y Exteriores aliados decidieron iniciar la retirada de tropas de Afganistán el 1 de mayo de 2021 y completarla en unos meses. También decidieron seguir apoyando a Afganistán de otras formas. Así lo confirmaron los Jefes de Estado y de Gobierno de la OTAN en la Cumbre de la OTAN en Bruselas el 14 de junio de 2021²⁰. La OTAN mantenía 7.000 fuerzas a parte de las norteamericanas.

¹⁸ García Cantalapiedra, D. “Is there a better strategy for Afghanistan?” *FRIDE Policy Brief* N° 10 - May 2009. https://www.researchgate.net/publication/45666352_Is_there_a_better_strategy_for_Afghanistan

¹⁹ Brussels Summit Declaration Issued by the Heads of State and Government participating in the meeting of the North Atlantic Council in Brussels 11-12 July 2018 https://www.nato.int/cps/en/natohq/official_texts_156624.htm

²⁰ Brussels Summit Communiqué Issued by the Heads of State and Government participating in the meeting of the North Atlantic Council in Brussels 14 June 2021. https://www.nato.int/cps/en/natohq/news_185000.htm



4

Algunas conclusiones

Como vemos, EE.UU. y los aliados occidentales ya se habían “retirado” de Afganistán hace tiempo. El problema ha sido la narrativa de retirada y derrota producida por los Talibán pero sobre todo por nuestros propios medios de comunicación y gobiernos. Ahora veremos publicaciones hablando de un nuevo capítulo del Gran Juego en Asia, sin embargo, este lleva en marcha más de una década²¹. En 2005, Estados Unidos y sus aliados de la OTAN pensaban que las operaciones militares habían terminado cuando lo que hicieron los talibanes fue volver a la ofensiva después de disfrutar de un período de recuperación en Pakistán. EE.UU. había estado tan concentrado en Al Qaeda que los talibanes eran una preocupación secundaria realmente. Pakistán seguía jugando un doble juego: acababa con altos mandos de Al Qaeda mientras mantenía en su territorio a lo que quedaba de su organización. Una vez que Afganistán

estuvo en gran parte libre de Al Qaeda, Estados Unidos y la OTAN comenzaron a centrarse en la construcción de la nación y derrotar a los talibanes. Sin embargo, esto requirió un despliegue de tropas estadounidenses y de la OTAN, pero también una constante expansión de contratistas de defensa, así como trabajadores humanitarios civiles, que a su vez estaban protegidos por dichos contratistas. Además, el único medio de abastecer las operaciones era a través de las líneas terrestres de control en Pakistán. Todo el suministro lógico pasaba por Pakistán, que paradójicamente no sufría casi interrupción a pesar de que los talibanes podían haberse situado en ambos lados de la frontera y haber causado una pesadilla logística. Esto en realidad fue porque los talibanes nunca fueron un grupo insurgente: fueron y son subsidiarios de Pakistán. La guerra en Afganistán ha sido muy beneficiosa para Pakistán ya que recibió cuantiosos subsidios para apoyar las operaciones, sin ser sancionado por su doble juego. La única manera que EE.UU. y los aliados occidentales hubieran podido derrotar a los talibanes habría sido una política coercitiva que impusiera un castigo serio por el apoyo continuo de los talibanes. Sin embargo, la dinámica fue cada vez más la dependencia de Pakistán.

²¹ Brussels Summit Communiqué Issued by the Heads of State and Government participating in the meeting of the North Atlantic CoDavid García Cantalapiedra and Gracia Abad Quintanal “2EE UU y China en Asia Central, el nuevo juego”. *Política Exterior*, Vol. 22, No. 123 (MAYO / JUNIO 2008), pp. 143-152. <https://www.jstor.org/stable/pdf/41806471.pdf?refreqid=excelsior%3Af7eea51dd5019692984567d4d0b37198>

Sigue la actualidad norteamericana a través de nuestro blog

DIÁLOGO ATLÁNTICO

DIÁLOGO ATLÁNTICO

PORTADA

SECCIONES

FIRMAS

PUBLICACIONES

CONTACTO

INSTITUTO FRANKLIN - UAH

Español

Educación bilingüe: buenas prácticas en el aula

Desarrollar la competencia plurilingüe de los alumnos es una tarea de mayor esfuerzo en nuestro sistema educativo. A lo largo...

LEER MÁS

El Blog del Instituto Franklin - UAH



Política y Economía



Por Instituto Franklin - UAH Editorial - noviembre 4, 2021

Infografía | Joe Biden: un año después

El Instituto Franklin-UAH publica la siguiente infografía que presenta diferentes indicadores sobre la Administración Biden tras un año de su...

7



Por Firms Invitadas - julio 15, 2021

¿La rifa del tigre o la gran oportunidad política?

Al sur del Río Grande, hay un proverbio muy común del argot político que dice: "se ha sacado la rifa..."

0

Suscríbete a nuestro blog

Dirección de correo electrónico:

Podcast

Por Instituto Franklin-UAH
Franklin Talks #8: La mujer en la ...

INSTITUTO FRANKLIN - UAH

Google Play App Store

00:00 29:15

Franklin Talks #8: La mujer en la política norteamericana

Franklin Talks #7 - ESPECIAL ELECCIONES: La figura del vicepresidente

Franklin Talks #6 - ESPECIAL ELECCIONES: La influencia de la COVID19

Franklin Talks #5 - Elecciones y actualidad de Estados Unidos

iVODX

#DiálogoAtlántico



Redes Sociales

El Instituto Franklin-UAH está presente en las siguientes redes sociales



Instituto Franklin-UAH



Instituto Franklin-UAH



Instituto Franklin-UAH



@IB_Franklin



InstitutoFranklin



Instituto Franklin-UAH

#TribunaNorteamericana, #TN

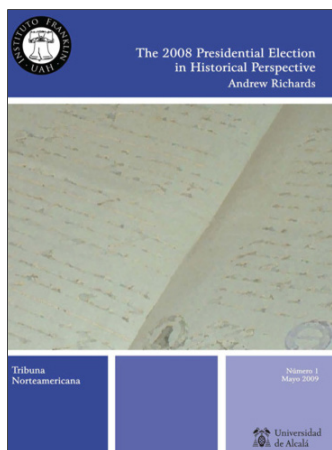
Tribuna Norteamericana

Tribuna Norteamericana está disponible para su descarga en PDF en la página web del Instituto Franklin:
www.institutofranklin.net

La revista *Tribuna Norteamericana* es una publicación de difusión con base científica que recoge artículos relacionados con la política, la economía, la sociedad y la cultura de Estados Unidos. Cada número está dedicado a una temática y cuenta con colaboradores del ámbito de la diplomacia, la empresa, los medios de comunicación y la academia. Se distribuye en papel entre instituciones españolas y estadounidenses fuera y dentro de España, así como entre medios de comunicación y empresas.

La Fundación Consejo España-Estados Unidos colabora con *Tribuna Norteamericana*. De esta forma, la revista incluye una sección que lleva por título “La historia de” y que narra la experiencia de una empresa española (patrona de la Fundación) en EE. UU.

NÚMEROS ANTERIORES



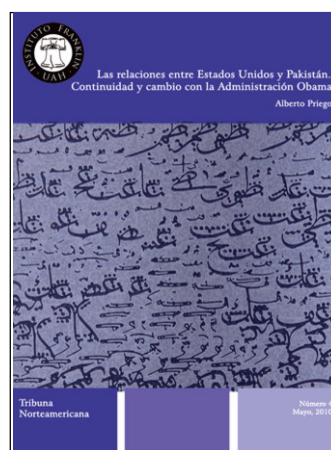
Nº1. Mayo 2009
»The 2008 Presidential Election in Historical Perspective.
Andrew Richards



Nº3. Marzo 2010
»Política Hispana: España y las Comunidades Hispánicas de Estados Unidos.
Guillermo López Gallego



Nº2. Octubre 2009
»Crusader America: Democratic Imperialism under Wilson and Bush.
Omar G. Encarnación



Nº4. Mayo 2010
»Las relaciones entre EE.UU. y Pakistán. Continuidad y cambio con la Administración Obama. Alberto Priego



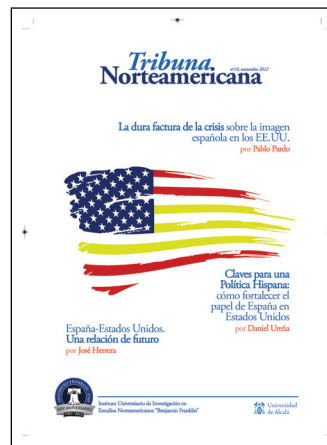
Nº5. Noviembre 2010
»The United States Supreme Court and the Political Process: The Contemporary Status of Voting Rights Law
 Mark Rush



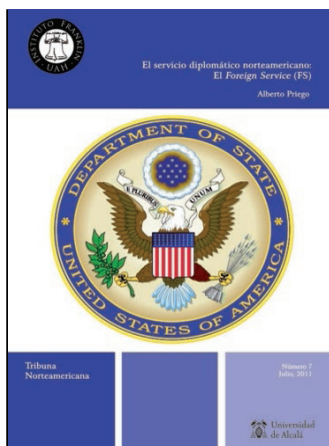
Nº9. Julio 2012
»España y los hispanos en los EE.UU.: una llamada a la realidad.
 Javier Rupérez
» ¿Qué significa ser Hispano en los EE.UU.?
 Octavio Hinojosa
»Estereotipo en el momento del cambio.
 Emili J. Blasco



Nº6. Abril 2011
»Un republicano en la Moncloa: la visita de Ronald Reagan a la España de 1985
 Coral Morera Hernández



Nº10. Noviembre 2012
» La dura factura de la crisis sobre la imagen española en los EE.UU.
 Pablo Pardo
» Claves para una Política Hispana: cómo fortalecer el papel de España en EE.UU.
 Daniel Ureña
»España-Estados Unidos. Una relación de futuro
 Gustavo Palomares



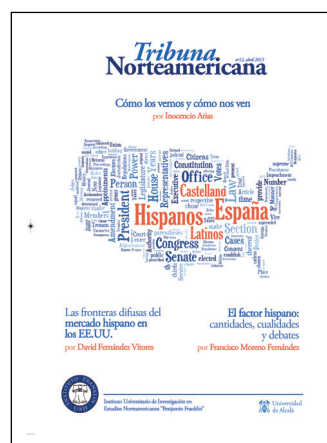
Nº7. Julio 2011
»El servicio diplomático norteamericano: el Foreign Service (FS).
 Alberto Priego



Nº11. Enero 2013
» El difícil cambio de Obama hacia una histórica reelección
 Dori Toribio
» Obama, "Cuatro años más"
 Esteban López-Escobar
» Obama: del icono al poder de la imagen
 Antoni Gutiérrez Rubí
» Obama "Forward"
 Gustavo Palomares



Nº8. Marzo 2012
»Running for President, la ambición política y la influencia de los medios.
 Vicente Vallés
»Barack Obama y su carrera política.
 Roberto Izurieta
»Los efectos de la "americanización" de las campañas electorales del mundo.
 Roberto Rodríguez Andrés

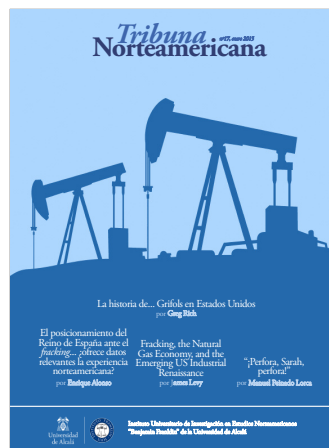


Nº12. Abril 2013
» Cómo los vemos y cómo nos ven
 Inocencio Arias
» Las fronteras difusas del mercado en EE.UU.
 David Fernández Vítóres
» El factor hispano: cantidades, cualidades y debates
 Francisco Moreno Fernández



Nº13. Junio 2013

- » U.S. Immigration Policy Debate, an investment in the future, or more roadblocks ahead?
Clara del Villar
- » Hacia un nuevo modelo migratorio en EE.UU.
Secundino Valladares
- » El impacto de la reforma migratoria en la economía de los EE.UU.
Eva Pareja



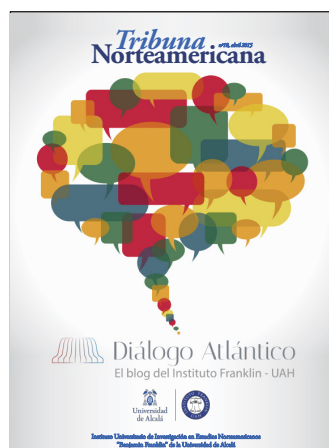
Nº17. Enero 2015

- » La historia de... Grifols en EE.UU. Greg Rich
- » El posicionamiento del Reino de España ante el fracking... ¿ofrece datos relevantes la experiencia norteamericana?
Enrique Alonso
- » Fracking, the Natural Gas Economy, and the Emerging US Industrial Renaissance
James Levy
- » "¿Perfora, Sarah, perfora!" Manuel Peinado Lorca



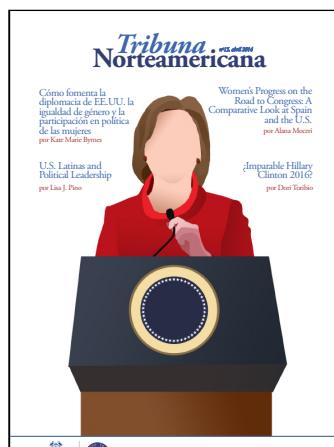
Nº14. Octubre 2013

- » Los Foros España-EE.UU.
D. José Manuel García-Margallo
- » Diplomacia pública y sociedad civil: la Fundación Consejo España-EE.UU.
Emilio Cassinello
- » El Foro y el Consejo España-EE.UU.: los primeros años
Jaime Carvajal
- » Dos décadas acercando sociedades
Juan Rodríguez Inciarte
- » España-EE.UU.: medio milenio de historia común
Gonzalo de Benito
- » España-EE.UU.: una relación de futuro
Antonio Fernández-Martos Montero
- » Panorama interdisciplinario del español en los EE.UU.
Francisco Moreno Fernández



Nº18. Abril 2015

- » Diálogo Atlántico Varios autores



Nº15. Abril 2014

- » Cómo fomenta la diplomacia de EE.UU. la igualdad de género y la participación en política de las mujeres
Kate Marie Byrnes
- » Women's Progress on the Road to Congress: A Comparative Look at Spain and the U.S.
Alana Mocerí
- » U.S. Latinas and Political Leadership
Lisa J. Pino
- » ¿Imparable Hillary Clinton 2016?
Dori Toribio



Nº19. Junio 2015

- » La historia de... BBVA, un reto del siglo XXI: hacia la vanguardia digital
Juan Urquiola
- » Un buen debate electoral
Dori Toribio
- » American Political Campaigns: Costs, Techniques, & Technology
John Hudak
- » El arte de hacer campaña en España y EE.UU.: ventajas y similitudes
Daniel Ureña



Nº16. Septiembre 2014

- » Ferroviario en EE.UU.: diez años haciendo camino
Joaquín Ayuso
- » EE.UU. vs Europa: Distintos lenguajes, similar semántica
Sinuhé Arroyo
- » Inbenta, el Google español
Julio Prada



Nº20. Diciembre 2015

- » La incipiente y aún borrosa Marca España en USA
Inocencio Arias
- » Trabajando para afianzar la imagen de las empresas españolas en EE.UU. Alicia Montalvo Santamaría
- » Un año especialmente fructífero en las relaciones entre España y EE.UU. Fidel Sendagorta
- » La Comisión Nacional para las Conmemoraciones de la Nueva España: la historia que nos une
José Manuel Ramírez Arrazola



Nº21. Marzo 2016

» La historia de... Repsol en Estados Unidos
Arturo Gonzalo Aizpiri

» Los nuevos fenómenos del terrorismo transnacional y la cooperación antiterrorista
Emilio Sánchez de Rojas Díaz

» Una aproximación a los acuerdos entre España y EE.UU.
Federico Aznar Fernández-Montesinos

» Hacia una nueva cooperación entre servicios de inteligencia
Julia Pulido Grager



Nº25. Octubre 2017

» Trump, un OVNI inesperado
Inocencio Arias

» La OTAN y los EE.UU.: un futuro oscuro
Alberto Priego

» Trump y una América Latina en transformación: de la política de muro a la estrategia de sustitución
Gustavo Palomares Lerma

» Trump 2.0 y Rusia en un teatro multipolar con sombras chinas
Rubén Ruiz Ramas



Nº22. Junio 2016

» La historia de... El Instituto Cervantes en los EE.UU.
Ignacio Olmos

» El español en el sistema educativo de los Estados Unidos
Francisco Moreno Fernández

» El español en las redes sociales a través de la Embajada Española en Estados Unidos
Gregorio Laso

» El español en las campañas presidenciales de Estados Unidos
Daniel Ureña

» Entrevista a Jaime Ojeda
Manuel Iglesias Cavicchioli



Nº26. Enero 2018

» La historia de... Gestamp. Historia de 20 años de internacionalización y crecimiento
Miguel López-Quesada

» De cómo el bilingüismo esculpe el cerebro
Albert Costa

» La controversia de la educación bilingüe en España
Víctor Pavón Vázquez

» El profesor como clave fundamental para la implementación de programas bilíngües de éxito
Carmen Aguilera Lucio-Villegas

» Overview of Language Development & Bilingual Education in California K-12 Schools
Karen Cadiero-Kaplan



Nº23. Noviembre 2016

» La historia de... Cosentino Álvaro de la Haza

» Empresa y cultura, EE. UU. y España, una historia de éxito
Julia Sánchez Abeal

» Responsabilidad social corporativa, a uno y otro lado del Atlántico
Mercedes Temboury

» La sociedad, primera beneficiada del emprendimiento de alto impacto
Adrián García-Aranyos

» Un nuevo marketing para nuevas necesidades
Javier Iturralde de Bracamonte



Nº27. Julio 2018

» La historia de... Ebro en EE.U.
Antonio Hernández Callejas

» Lobbies: un acercamiento a la realidad de su influencia en la política norteamericana
Francisco Carrillo

» Los lobbies demócratas en la Era de Donald Trump
Elena Herrero-Beaumont

» El lobby americano del separatismo catalán
Francisco Javier Rupérez Rubio



Nº24. Junio 2017

» La historia de... Acciona en EE. UU.
Joaquín Mollinedo

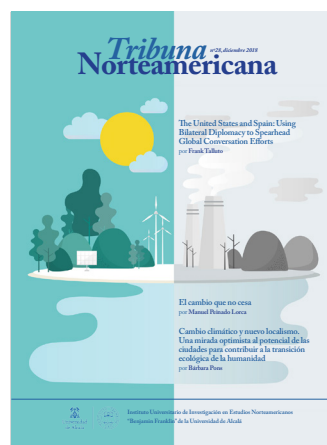
» Donald J. Trump y el mundo: una relación conflictiva
Javier Rupérez

» El impeachment latente
Vicente Vallés

» El megasuave círculo de confianza de Trump
Dori Toribio

» Todos los generales del presidente
Pedro Rodríguez

» Perspectivas de las relaciones EE.UU.-RUSIA en la Administración Trump
Javier Morales

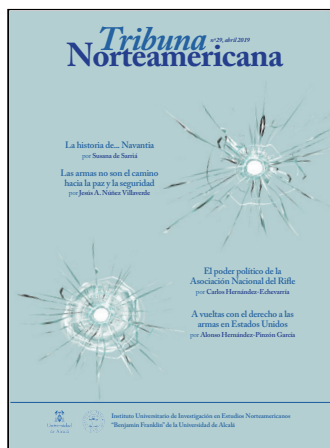


Nº28. Diciembre 2018

» The United States and Spain: Using Bilateral Diplomacy to Spearhead Global Conversation Efforts
Frank Talluto

» El cambio que no cesa
Manuel Peinado Lorca

» Cambio climático y nuevo localismo. Una mirada optimista al potencial de las ciudades para contribuir a la transición ecológica de la humanidad
Bárbara Pons



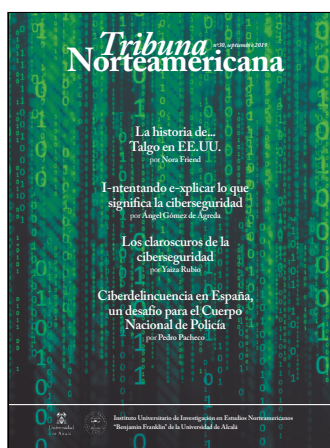
Nº29. Abril 2019

- » La historia de... Navantia
Susana de Sarriá
- » Las armas no son el camino hacia la paz y la seguridad
Jesús A. Núñez Villaverde
- » El poder político de la Asociación Nacional del Rifle
Carlos Hernández-Echevarría
- » A vueltas con el derecho a las armas en Estados Unidos
Alonso Hernández-Pinzón García



Nº33. Noviembre 2020

- EE. UU. contra china
en la batalla por la tecnología 5G
- » La tecnología 5G ante el gran desafío de la seguridad
Laura Hochla
- » 5G: fundamentos de una tecnología que cambiará el mundo
Antonio Portilla, Silvia Jiménez y Sancho Salcedo



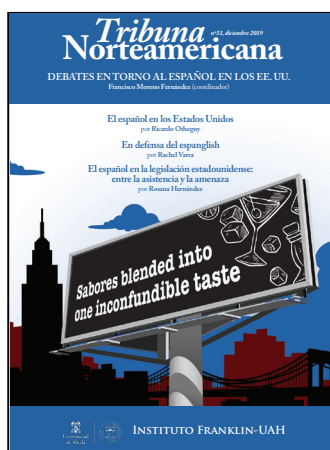
Nº30. Septiembre 2019

- » La historia de... Talgo en EE. UU.
Nora Friend
- » I-ntentando e-xplicar lo que significa la ciberseguridad
Ángel Gómez de Ágreda
- » Los claroscuros de la ciberseguridad
Yaiza Rubio
- » Cibercriminalidad en España, un desafío para el Cuerpo Nacional de Policía
Pedro Pacheco



Nº34. Marzo 2021

- El fin de la Administración Trump
- » Las elecciones americanas: bajo el signo de la polarización
Fernando Vallespín
- » Trump: el presidente que no amaba a las mujeres
Cristina Manzano
- » La maquinaria de la falsedad: @realDonaldTrump
Pedro Rodríguez



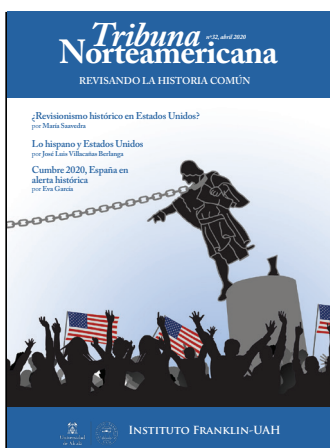
Nº31. Diciembre 2019

- Debates en torno al español en los EE. UU.
Coordinador:
Francisco Moreno Fernández
- » El español en los Estados Unidos
Ricardo Otheguy
- » En defensa del espanglish
Rachel Varra
- » El español en la legislación estadounidense: entre la asistencia y la amenaza
Rosana Hernández



Nº35 Julio 2021

- Sistema sanitario, Sanidad e Investigación en Estados Unidos
- » La ciencia como prioridad
Dr. Valentín Fuster
- » Salud pública y sanidad pública: una mirada desde EE. UU.
Manuel Franco MD, PhD
- » Sanidad en EE. UU.: reformas y costes
Roger Senserrich
- » Estados "Des-unidos" en Educación y Sanidad
Miguel Ángel Casado



Nº32. Abril 2020

- Revisando la historia en común
- » ¿Revisionismo histórico en Estados Unidos?
María Saavedra
- » Lo hispano y Estados Unidos
José Luis Villacañas Berlanga
- » Cumbre 2020, España en alerta histórica
Eva García



Nº36 Noviembre 2021

- Desafíos de la nueva relación transatlántica en el marco de seguridad y defensa
- » El futuro de la relación transatlántica
José Piqué
- » Nuevo Concepto Estratégico OTAN: el sur también existe
Francisco José Dacoba Cerviño
- » Desafíos y amenazas comunes en el área transatlántica
Natividad Fernández Sola
- » EE.UU., ACPAK y el fin del "Greater Middle East"
David García-Cantalapiedra

Los Estudios Norteamericanos en España a un clic

Suscríbete a nuestro boletín semanal

Para estar informado de las publicaciones, eventos, noticias, programas de estudios y otras oportunidades para investigar sobre Norteamérica y visitar Estados Unidos a través de becas y ayudas.



[Pulse aquí para Ver en el navegador](#)

DÍALOGO ATLÁNTICO



Asaltar el skyline de Nueva York

En junio de 2018, una joven hispana de 28 años llamada Alexandria Ocasio-Cortez se merendó a Joe Crowley, un político profesional –americano-irlandés para más escarnio– elegido y reelegido diez veces consecutivas para un escaño en la Cámara de Representantes.

[SIGUE LEYENDO ►](#)

institutofranklin.net

Departamento de Comunicación

Responsable de Comunicación:

Ana Lariño / ana.larino@institutofranklin.net

91 885 52 53 / 637 56 73 56



Con la colaboración de:



Instituto Universitario de Investigación en
Estudios Norteamericanos “Benjamin Franklin” de
la Universidad de Alcalá

www.institutofranklin.net

Con la colaboración de Iberia,
transportista aéreo preferente

